

Adams Bodomo

La globalización de las inversiones en África





ADAMS BODOMO

DIRECTOR DEL PROGRAMA DE ESTUDIOS AFRICANOS DE LA UNIVERSIDAD DE HONG KONG (HKU), HA REALIZADO UNA LABOR PIONERA EN LOS ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA DEL SIGLO SIGLO XXI, CON ESPECIAL ATENCIÓN A LA DIÁSPORA AFRICANA EN CHINA, LAS EXPERIENCIAS AFRICANAS CON LA GLOBALIZACIÓN Y LAS RELACIONES LINGÜÍSTICO-CULTURALES ENTRE ÁFRICA Y ASIA. REVISTAS ACADÉMICAS COMO *CHINA QUARTERLY*, *CHINA REVIEW* Y EL *INTERNATIONAL JOURNAL OF AFRICAN RENAISSANCE STUDIES* SE HAN HECHO ECO DE SUS INVESTIGACIONES SOBRE ESTOS TEMAS.

Adams Bodomo

La globalización de las inversiones en África



LA EDICIÓN DE ESTE LIBRO HA SIDO PATROCINADA POR



CASA ÁFRICA

LA SERIE DE ENSAYOS CASA ÁFRICA RESPONDE A LOS OBJETIVOS DEL
PLAN NACIONAL PARA LA ALIANZA DE CIVILIZACIONES



DISEÑO DE LA COLECCIÓN: ESTUDIO PÉREZ-ENCISO

DISEÑO DE CUBIERTA: JACOBO PÉREZ-ENCISO

TRADUCCIÓN DE LUCÍA CAMPOAMOR

© ADAMS BODOMO, 2011

© CASA ÁFRICA, 2011

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2011

FUENCARRAL, 70

28004 MADRID

TEL. 91 532 05 04

FAX. 91 532 43 34

WWW.CATARATA.ORG

LA GLOBALIZACIÓN DE LAS INVERSIONES EN ÁFRICA

ISBN: 978-84-8319-641-0

DEPÓSITO LEGAL: M-44,742-2011

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE. QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

ÍNDICE

PRÓLOGO, por Moses N. Kiggundu 9

INTRODUCCIÓN. LA GLOBALIZACIÓN DE LA INVERSIÓN
EXTRANJERA EN ÁFRICA 19

CAPÍTULO 1. EL PAPEL DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA
DIRECTA EN EL DESARROLLO NACIONAL 25

CAPÍTULO 2. UNA MIRADA A LA HISTORIA: LA INVERSIÓN
EUROPEA EN ÁFRICA 36

CAPÍTULO 3. VIENE EL DRAGÓN: INVERSIONES CHINAS
EN ÁFRICA 48

CAPÍTULO 4. EL ELEFANTE SE LEVANTA FRENTE AL DRAGÓN:
LA INVERSIÓN INDIA DEL SIGLO XXI 61

CAPÍTULO 5. NUEVAS FUENTES ALTERNATIVAS DE INVERSIÓN
EXTRANJERA EN EL SIGLO XXI 74

**CAPÍTULO 6. EL LEÓN DEBE RUGIR: HACIA UNA POLÍTICA
DE INVERSIÓN EN ÁFRICA IMPULSADA
POR LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN 84**

BIBLIOGRAFÍA 99

PRÓLOGO

El profesor Adams Bodo, natural de Ghana y residente en Hong Kong, personifica a un satisfactorio y cada vez mayor número de jóvenes intelectuales africanos, de mentalidad global y audaces enfoques alternativos sobre el desarrollo de África y sus relaciones dinámicas con otras partes del mundo. Tratando de aclarar, redefinir y reformar la posición cambiante de África en un mundo cada vez más globalizado, Bodo, como muchos de su generación, tiene un enfoque humanista, nacionalista y, al mismo tiempo, panafricanista, orientado a mejorar las vidas de los africanos comunes y corrientes, sus comunidades y sus países. Rechaza los enfoques tradicionales eurocentristas y busca alternativas para maximizar los beneficios africanos y minimizar los costes de la globalización de los inversores extranjeros. Como estudioso del África globalizada, el profesor Bodo está especialmente cualificado para reformular el discurso sobre la globalización del continente, sus relaciones cambiantes con Europa, China y otras economías emergentes, y para la búsqueda de un enfoque más equilibrado que tenga a África como eje central.

Al igual que muchos africanistas africanos, el profesor Bodo cree firmemente que África solo obtendrá los máximos

beneficios para sus recursos y mercados si tiene éxito en el desarrollo de una política africana de control de la inversión extranjera, para regular a todos los inversores extranjeros desde una política bilateral, en lugar de establecer relaciones multilaterales de inversión. Este es un poderoso mensaje que quiere trasladar a todos sus lectores, europeos, asiáticos, sudamericanos... o hermanos africanos. Al plantear la importante cuestión de si África y los africanos pueden manejar la globalización para lograr su propio desarrollo, el profesor Bodomo afirma su convicción, compartida por muchos de su generación, de que la globalización puede y debe ser manejada en beneficio de todos. Una vez más, se nos recuerda el hecho de que la gestión importa, y aquellos que tengan la capacidad y la tenacidad para gestionar la globalización en todas sus dimensiones sobrevivirán e, incluso, prosperarán. Los que no la tengan serán propensos al sufrimiento y a la marginación permanente.

En este conciso libro, el profesor Bodomo tiene un mensaje para todos nosotros. Para los europeos, el mensaje es claro: las inversiones europeas no siempre han sido beneficiosas para África y los africanos, especialmente para los de la parte inferior de la pirámide. La Unión Europea tiene que cambiar sus relaciones económicas con África y separar la política del comercio... en sus palabras: "Que la política sea política, y la inversión, inversión". No se trata de un mensaje nuevo, pero se plantea con una nueva urgencia, ya que, por primera vez, África tiene un número creciente de socios económicos alternativos. Evidentemente, los gobiernos europeos y el Gobierno estadounidense están muy preocupados por el aumento de los compromisos económicos chinos en África. Solo durante el verano de 2011, la secretaria de Estado estadounidense, Hillary Clinton, acusó a China de neocolonialismo en África oriental y meridional; a los alemanes, de ser un factor contribuyente a la hambruna del este de África, y a David

Cameron, de "robar" a las empresas del Reino Unido el comercio, la inversión y las oportunidades de negocios en Nigeria. Algunos críticos han relacionado estas inquietudes europeas con las operaciones militares de la OTAN en África.

En general, a los europeos les resulta difícil cambiar, porque las instituciones europeas que se ocupan de África y las actitudes hacia África no han cambiado mucho desde la época colonial. Las dificultades que atraviesa Europa en sus finanzas públicas relacionadas con los presupuestos nacionales, el déficit y un euro incierto han debilitado su capacidad e influencia para competir por la inversión internacional, especialmente en entornos de alto riesgo. Los negocios europeos en África están dominados por viejas compañías, conservadoras y oligopólicas, mientras que sus relaciones bilaterales se centran en la ayuda exterior y las operaciones militares del tipo de las llevadas a cabo por la OTAN. La mayoría de los países europeos tienen fuertes grupos de ONG nacionales adictos a la ayuda exterior, con poco o ningún interés en la promoción del comercio o la inversión en África. Las grandes multinacionales europeas a las que se refiere el profesor Bodomo, capaces de dirigir el futuro del negocio y el comercio global, tienen muy poca presencia en África. Hasta que los líderes de los gobiernos y las empresas de Europa no cambien la forma de tratar a África, sustituyendo condicionalidades por condiciones, mejorando la calidad de sus relaciones con los africanos y, sobre todo, ofreciendo más para el comercio y la inversión en lugar de centrarse casi exclusivamente en el socorro y la ayuda, los africanos de la generación del profesor Bodomo seguirán teniendo una postura probablemente hostil. El desafío, tanto para Europa como para África, reside en gestionar eficazmente esta necesaria transformación de la globalización.

El profesor Bodomo tiene un mensaje igual de importante para China y los chinos. Las reacciones occidentales ante los crecientes compromisos económicos chinos con África han

sido tibias, polémicas y, a veces, hostiles. Pero el profesor Bodomo tiene una opinión diferente, ve a China como un elemento de cambio, un paradigma que ofrece alternativas y modelos potencialmente mejores para el desarrollo africano y sus relaciones internacionales, capaz de ayudar a África a superar su marginación mundial. El concepto chino "no preguntes, no digas" se acerca a la gestión interna africana, su voluntad de combinar ayuda con comercio e inversión, su experiencia en la gestión de proyectos en entornos de alto riesgo y su enfoque estratégico de largo plazo para la construcción de relaciones, combinadas para presentar una imagen positiva de África. De hecho, China, como la superpotencia emergente que es y la economía de fuerte crecimiento que tiene, se encuentra en una buena posición no solo para desempeñar un importante papel en la economía global y en la sociedad global, sino también para cambiar significativamente las reglas del juego que rigen a las instituciones globales. Esto tiene implicaciones profundas, entre ellas, la necesidad urgente de que África y China mejoren sus capacidades individuales y colectivas para gestionar la globalización chino-africana en beneficio mutuo.

Bajo las actuales condiciones mundiales, parecería que no hay ningún país con el potencial de hacer más por el desarrollo económico africano que China. Pero, para que esto suceda, China y África deben hacer las cosas bien. Mientras que China tiene una estrategia para África (por ejemplo, el Foro para la Cooperación África-China, FOCAC), África todavía tiene que articular su estrategia hacia China. El reto, sin embargo, es que ninguna de las dos partes sean monolíticas. En consecuencia, ambas necesitan estrategias diferenciadas, elegidas cuidadosamente, para reflejar el cambio de la nueva realidad china, africana y mundial. Tenemos que ir más allá de la línea marcada por organizaciones continentales como la Unión Africana o las organizaciones regionales como la CEDEAO y buscar estrategias más operativas entre países complementarios (por ejemplo, Kenia y

Sudán del Sur), entre sectores (por ejemplo, transporte, energía) o problemas de desarrollo (como, por ejemplo, la urbanización). Del mismo modo, África necesita hacer más para atraer inversiones de chinos de fuera de Beijing y centrarse en el incipiente sector privado, en los gobiernos provinciales y en las empresas de ciudades y aldeas. A medida que China continúe con sus reformas económicas internas, estas se convertirán en los conductores principales de la política internacional del país, su inversión extranjera y su globalización.

Hay muchas cosas que puede hacer China para lograr el codesarrollo con África en un marco revisado del FOCAC y de las relaciones regionales y bilaterales. Para la diversificación del comercio y la inversión, es importante incluir otros sectores además de la extracción de recursos y la construcción de infraestructuras, con la finalidad de incluir a países africanos sin minerales o petróleo. China tiene que abrir sus mercados internos a la mayoría de las exportaciones africanas, no solo reduciendo aranceles, sino, lo más importante, formando empresas conjuntas con los productores africanos, especialmente los del sector privado. Un área clave en la que China, en lugar de Europa, puede ser particularmente útil, es desarrollando el sector empresarial privado, la competitividad global y la capacidad de crecimiento del comercio e inversiones africanas. China solo será un verdadero socio, un paradigma contrapuesto a los anteriores socios europeos, si ayuda a África a construir tanto una economía fuerte y competitiva a nivel mundial como un Estado efectivo. Esta es la esencia del mensaje del profesor Bodomo para los chinos.

Mientras crecía, en el este de África, recuerdo haber visto a muchas personas de origen indio dedicadas a los negocios y al comercio. De hecho, para una serie de países africanos, la comunidad india fue el enlace con la economía global. Sin embargo, a diferencia de muchos de los chinos que hoy vemos en África, los indios eran colonos en lugar de expatriados. En

consecuencia, el mensaje que el profesor Bodomo ofrece a la India (Gobierno e inversores) es bastante diferente. De hecho, el Gobierno indio y los inversores indios han tardado en responder a las crecientes oportunidades económicas en África, a pesar de tener raíces bien establecidas en el continente. La India, al igual que China, es una potencia emergente de la economía mundial, pero la India no es China. No es correcto que intente emular a China en África, y es un error que África considere a la India como si de China se tratara. En este caso, el mensaje del profesor Bodomo es claro: África y la India necesitan identificar áreas socioeconómicas complementarias en sectores (por ejemplo, servicios), instituciones (Administraciones Públicas) y empresas (por ejemplo, los procesos de negocio), y desarrollar inversiones de beneficio mutuo. La India también tiene que trabajar con África para ayudar al continente a acceder a su mercado creciente de bienes y servicios y a su mercado tecnológico, para que pueda aplicarse a la Administración Pública y las empresas privadas africanas. La India también pueden ser un elemento de cambio y un socio paradigmático para la inversión internacional y el desarrollo africano si las relaciones entre ambas, África y la India, se calibran y administran estratégicamente.

Nos centramos ahora en el mensaje que el profesor Bodomo ofrece a los líderes africanos y a los responsables políticos del continente. El primer mensaje es que, con la globalización, la gestión económica y la Administración Pública son mucho más difíciles y desafiantes. Los líderes y los encargados de las políticas tienen que lidiar no solo con los europeos, sino también con la competencia, y a menudo con las contradictorias expectativas de los chinos, indios y otros países del Sur. Al mismo tiempo, la economía global cambia tan rápidamente que los motivos que llevan a los inversores extranjeros a invertir en África difieren con frecuencia de aquellos que de verdad se quedan e invierten. Por ejemplo, si los chinos

vinieron originalmente por el aceite y los minerales, ahora se interesan en la tierra africana y el cultivo de comida para su propia población, en la banca para financiar el comercio y la inversión y en los puertos de aguas profundas para dar servicio a las cadenas de suministro global. La gobernanza, el liderazgo y la gestión tienen igual complejidad y requieren competencia, productividad, pensamiento estratégico y eficiencia operativa, tanto en los sectores públicos como privados. Aunque la amistad, la confianza y el sentido de hermandad sean importantes, especialmente para las inversiones Sur-Sur, nada sustituye al pensamiento estratégico y a la visión para los negocios. Veo en las palabras del profesor Bodomo un desafío para los líderes africanos y los responsables políticos de tener las capacidades individuales, institucionales y nacionales, y las competencias necesarias para gestionar eficazmente las complejidades de la globalización en beneficio mutuo. Fallar en este sentido significaría que, independientemente de si se trata de europeos, chinos o indios, África no se beneficiará de la inversión extranjera, venga de donde venga.

Finalmente, como académico, el profesor Bodomo tiene un mensaje para la comunidad académica. Su primer mensaje es que todas sus proposiciones e hipótesis están sujetas a verificación empírica. No hay que tomar su palabra como verdad divina. Más bien, debemos aplicar una rigurosa investigación para probar que su trabajo esté avalado, o no, por pruebas independientes. Por ejemplo, hay una necesidad de estudios longitudinales y comparativos de las inversiones europeas, chinas e indias en África que determine si realmente han existido diferencias significativas, en un periodo de tiempo, en términos de beneficios netos para África y los africanos. Además, también necesitan discusión e investigación las audaces afirmaciones del profesor Bodomo sobre los compromisos económicos chinos en África, constitutivos de un cambio de paradigma que ha reducido la marginación mundial del continente africano.

El punto de vista alternativo mantiene que las contribuciones de China a las economías africanas son aditivas y transaccionales, en lugar de suponer una verdadera transformación. África seguiría estando marginada en términos de relaciones económicas, políticas e internacionales. Las ONG africanas parecen haber tomado partido por sus primos europeos y condenan los compromisos chinos en África. El profesor Bodomo les desafía a replanteárselo o, al menos, a que esperen a emitir un juicio hasta que haya más pruebas objetivas disponibles.

Tomando un ejemplo del reciente desarrollo económico chino, el profesor Bodomo parece comparar el papel desempeñado por la etnia china y la diáspora africana durante el desarrollo de sus respectivas economías. Una vez más, necesitamos tanto la experiencia (estudios de casos) como la investigación empírica para establecer el papel de la diáspora africana en el avance de la globalización africana y la inversión extranjera internacional. Si la gestión es importante para la globalización, entonces necesitamos gestión en investigación y desarrollo para garantizar la igualdad de condiciones para África. Como la mayoría de los Estados africanos están dominados por un Estado fatigado y un sector de negocio relativamente pequeño o débil, necesitamos también investigación sobre las instituciones óptimas y los arreglos institucionales necesarios para apoyar la gestión eficaz de la globalización africana y el comercio e inversiones exteriores. Además, también está la cuestión de comparar y probar, en los nuevos y variados sistemas económicos africanos, la relevancia y la aplicabilidad del modelo chinocapitalista (economía de mercado con las características chinas) con el tipo de capitalismo de tipo occidental que tienen los sistemas económicos emergentes africanos. Es mucho lo que África puede aprender de China en términos de estimulación adecuada y reformas económicas.

Es cierto que no todos estarán de acuerdo con las tesis del profesor Bodomo. Por ejemplo, puede haber subestimado los

aspectos positivos de las inversiones europeas en África, haber sido muy optimista sobre China y excesivamente optimista sobre la capacidad de África y su tenacidad para gestionar la globalización en beneficio de todos. Puede no haber tenido en cuenta los cambios más recientes en las relaciones chino-africanas, puede haber sido incapaz de diferenciar con claridad, en este libro, entre la China oficial (bilateral o multilateral) y el crecimiento del sector privado chino (particulares y Pymes). Incluso distinguir entre las diferencias territoriales (por ejemplo, empresas de zonas urbanas o rurales) o entre todos los africanos que viven y trabajan en China. Sin embargo, todos coincidimos en que las preguntas que ha planteado y el rigor intelectual con el que ha tratado las cuestiones más destacadas siguen siendo importantes y loables. Los mensajes que emanan de este trabajo no solo son pertinentes para los antiguos colonizadores de África, sino también para China, la India y los miembros presentes y futuros del GEEP (grupo de potencias económicas emergentes). Como ha prometido el profesor Bodomo, esta breve exposición debe ser vista como la primera de una serie de publicaciones que examinarán de forma crítica la globalización de la inversión extranjera en África, con diferentes actores globales. Esperamos con interés la lectura de este y otros trabajos del profesor Bodomo.

MOSES N. KIGGUNDU

*Profesor de Gestión y Negocios Internacionales,
Universidad de Carleton*

LA GLOBALIZACIÓN DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA EN ÁFRICA

La era de la globalización del siglo XXI ha abierto, de repente, muchas alternativas de inversión en África. En la actualidad, muchos gobiernos y empresas privadas quieren invertir allí, hasta el punto de que podemos empezar a hablar de un proceso de inversión global. Al principio del milenio, la inversión en África rondaba un valor aproximado de 10.000 millones de dólares. En 2010, el número había subido a más de 60.000 millones, y se espera que alcance los 150.000 millones en 2015, según muchas fuentes, incluida la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés) o entidades como Ernst and Young. De hecho, haciendo hincapié en la intensificación de este proceso, podemos hablar de la “globalización de la inversión” en África. El uso del término “globalización de la inversión” en este libro tiene como objetivo describir este incremento de la inversión proveniente de todos los rincones del mundo. Para entender esta globalización de la inversión necesitamos contextualizar el término “globalización” en sí mismo. Hay muchas definiciones y puntos de vista teóricos sobre la globalización, presentes en los trabajos de Meyer (1980), Meyer *et al.* (1997), Robertson

(1992), Steger (2009) y Wellerstein (1998). En este libro se avanza la siguiente definición del término “globalización”: la globalización es un proceso que implica una interacción cada vez mayor de personas de diferentes culturas, lenguas e identidades, así como medios de transporte más eficientes y tecnologías de la comunicación que faciliten el movimiento de personas, bienes y servicios a través de las vastas extensiones del mundo.

Hay muchas dimensiones teóricas sobre la definición y conceptualización de la globalización, incluidas la sociopolítica, socioeconómica y sociocultural, y tendremos que analizar de cerca en este libro cómo este flujo global de inversiones en África afecta a la política, la economía y la cultura africanas. Algunas de las mayores teorías de la globalización son las siguientes.

TEORÍAS SOCIOECONÓMICAS: los trabajos de Wellerstein (1998) teorizan sobre la globalización en términos de la difusión del sistema capitalista en el planeta. La globalización de las inversiones en África y en otros lugares se encuadra en este punto de vista teórico, ya que las inversiones extranjeras son una parte esencial del sistema mundial capitalista.

TEORÍAS SOCIOPOLÍTICAS: los trabajos de Meyer *et al.* (1997) suelen teorizar sobre la globalización en términos políticos (los sistemas que crean valor a través de la atribución colectiva de autoridad) e intentan demostrar cómo los Estados están gobernados o controlados por algunos valores culturales universales. “En lugar de un actor central, la cultura de la sociedad mundial le da la responsabilidad y la autoridad a los Estados-nación” (Meyer, 1980: 112).

TEORÍAS SOCIOCULTURALES: Robertson (1992) teoriza sobre la globalización (entendida como una teoría de la cultura mundial)

centrándose en la forma en la que sus participantes toman conciencia y dan sentido a vivir en el mundo como un lugar único. Por ejemplo, Robertson define la globalización como la compresión del mundo y la intensificación de la conciencia del mundo en su conjunto.

Estas y otras teorías importantes sobre la globalización están resumidas en una página web para el estudio de la globalización, denominada "La web de la globalización" (<http://www.sociology.emory.edu/globalization/>; consultada el 2 de febrero de 2011).

Las inversiones extranjeras son un componente integral de algunos de los bienes y servicios mencionados en varias de las definiciones sobre la globalización, incluidas algunas de las citadas en este libro. De hecho, podremos definir la globalización de las inversiones en África como un "proceso que implica la transformación de la vida socioeconómica, sociopolítica y sociocultural de los africanos en función del incremento de los inversores y las inversiones extranjeras procedentes de todas las partes del mundo y presentes en todo el continente africano". El término, tal como se define aquí, es diferente al de "inversión globalizada", definida por algunos economistas (por ejemplo, Chase Dunn, 1989) como la "proporción de todo el capital invertido en el mundo que no pertenece a los nacionales de un país".

Algunas de las preguntas que nos podemos hacer son las siguientes: ¿puede África administrar este escenario de la globalización de la inversión lo suficientemente bien como para impulsar su desarrollo socioeconómico? ¿Cómo afectaría esto a la vida africana, política, económica y culturalmente? Esta obra examina el papel de la inversión extranjera directa (IED) en el desarrollo socioeconómico, sociopolítico y sociocultural africano, con especial referencia a Europa y a las dos potencias emergentes asiáticas, China y la India. El libro empieza centrándose en el concepto de inversión extranjera directa

(capítulo 1) para luego desarrollar un debate sobre sus beneficios o, dicho de otra manera, el desarrollo económico y la soberanía política del país receptor. A continuación se desarrolla una visión histórica de la inversión extranjera directa en África desde la segunda mitad del siglo XX, con especial referencia a las inversiones europeas en África en el capítulo 2, donde se documenta un escenario de dominación occidental, sobre todo de potencias coloniales europeas y los Estados Unidos de América. Tras este repaso histórico, el capítulo 3 argumenta un cambio de paradigma en el siglo XXI con la incursión china en África en busca de petróleo y otras materias primas para alimentar a su economía de rápido crecimiento. El capítulo 4 amplía el debate sobre el cambio de paradigma, desarrollando la idea de que, aunque la India está presente en África desde hace más tiempo que China, es básicamente un gigante dormido que tiene que despertar para poder llegar a desafiar a la creciente inversión china en África, a partir de su programa de inversión "Focus África". En el capítulo 5, además de destacar el importante papel europeo, chino e indio, se ofrece una breve descripción de los nuevos actores, con especial referencia a otros países BRIC, como Brasil y Rusia. Finalmente, el capítulo 6 mira al futuro y defiende la hipótesis de que África solo obtendrá el máximo beneficio de sus recursos naturales si tiene éxito en su propia evolución, dirigiendo la inversión extranjera y regulando todas las inversiones extranjeras desde una posición bilateral, en oposición a las relaciones multilaterales en materia de inversión.

El libro concluye con la idea de que el mejor escenario para el renacimiento de la economía africana en el siglo XXI es el que mantiene unas alternativas de inversión claras en la estratosfera de la inversión de África (metáfora que utilizaremos a lo largo del libro para señalar estas inversiones de alto nivel desarrolladas por diferentes actores en el continente).

AGRADECIMIENTOS

Para escribir este libro, me he beneficiado de la ayuda de muchas personas e instituciones. En primer lugar, me gustaría expresar mi agradecimiento a Gabriela Pérez del Pulgar, Arantza Chivite y Mercé Rivas Torres, de Los Libros de la Catarata, al personal de Casa África y al profesor M'bare N'gom, de la Morgan State University, por acercarse a mí con la idea de escribir un libro sobre globalización, inversión extranjera y su impacto en África, especialmente teniendo en cuenta el papel de Europa y de países asiáticos como China y la India.

En respuesta a esa invitación, este libro se dirige tanto a un público general como específico. Por lo general, se dirige a lectores de todo el mundo —de África, Brasil, China, la India, Rusia y otras partes, incluyendo Asia y el Pacífico, América del Norte y del Sur—, pues lo he elaborado a partir de la literatura sobre la globalización que he investigado y enseñado, desde diversas perspectivas, a lo largo de los diez últimos años. Pero también se dirige específicamente a un público europeo, con el que creo haber sido sincero a la hora de sugerir cómo puede Europa reposicionarse para competir eficazmente con los actores emergentes en el panorama de inversión en África.

Agradezco a los siguientes académicos la lectura total o parcial de este libro y sus valiosos comentarios y sugerencias: Frances Bodomu, Gao Xiaohui, Marcus Schuetz y Moses Kigundu. Doy las gracias a los estudiantes y demás participantes en mis tres cursos sobre "Globalización": "Experiencias de África", "Fundamentos de Estudios Africanos" y "Relaciones China-África", impartidos todos en la Universidad de Hong Kong, por horas y horas de discusiones, muchas de ellas tratando temas relacionados con el contenido de este libro. He presentado capítulos del libro en muchas conferencias y me

gustaría agradecer la útil información que he recibido y que me ha llevado a varias revisiones y reformulaciones del texto final.

Finalmente, estoy agradecido a mis asistentes de investigación, Lucille Hu, Phoebe Li y, en particular, a Yuki Liu, por haberme ayudado a preparar una versión audiovisual del manuscrito.

EL PAPEL DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN EL DESARROLLO NACIONAL

1. INTRODUCCIÓN

En su libro sobre el papel de la inversión extranjera en el desarrollo económico y político nacional, los autores Theodore Moran, Edward Graham y Magnus Blomström se hacen esta relevante pregunta: ¿la inversión extranjera directa promueve el desarrollo? (Moran, Graham y Blomström, 2005). Este primer capítulo de mi libro sobre la inversión extranjera en África ofrece, en primer lugar, una conceptualización sobre la noción específica de la inversión extranjera directa (basada en la noción general de la inversión extranjera). Después se centra en el debate de sus beneficios y del desarrollo económico y la soberanía política de cualquier país receptor, lo que afecta no solo a los países africanos, sino también a todos los países en general. Se espera que esta discusión contribuya a la conceptualización de la IED, necesaria para la discusión de las funciones de los diferentes inversores extranjeros en África —europeos, chinos e indios— que se abordarán en los capítulos posteriores.

2. INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA: DEFINICIONES Y CONCEPTUALIZACIONES

El término “inversión extranjera directa” constituye una noción técnico-económica conceptualizada de manera ligeramente diferente por diversas instituciones económicas, entre las que destaca la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). El término, sin embargo, se ha popularizado cada vez más por su creciente uso en los medios de comunicación, en una época caracterizada por flujos de inversión masivos a nivel global, básicamente resumidos en el compromiso del país, la empresa o el individuo (X) de poner recursos sustanciales en otro país (Y) con el propósito de dirigir una empresa en un sector u otro del país receptor.

En este libro vamos a seguir de cerca la definición conceptual de IED adoptada por la OCDE: “La IED refleja el objetivo de obtener un interés duradero por parte de una entidad residente en una economía (‘inversor directo’) en una entidad residente en otra economía distinta de la del inversor (‘empresa de inversión directa’)” (OCDE, 1996: 7). La OCDE va más allá al especificar que un interés duradero implica algún tipo de relación a largo plazo entre las dos partes y un importante grado de influencia en la gestión de la empresa. La inversión directa implicaría transacciones iniciales de negocio y posteriores transacciones de capital entre las partes. Esta definición es bastante amplia; hace hincapié en la inversión a largo plazo, pero no trata de separar los diferentes tipos de flujos de capital, como los flujos de corto plazo del capital, por ejemplo bonos y acciones. Esta amplia definición que enfatiza los flujos de inversión a largo plazo, como los equipos y la construcción de infraestructura, es suficiente para el marco de este libro.

¿Quién o qué es, entonces, un inversor extranjero directo? La OCDE lo identifica claramente como “[...] una empresa individual; una empresa pública o privada, constituida o no en

sociedad; un gobierno; un grupo de empresas relacionadas, constituidas o no en sociedad, que tengan una empresa de inversión directa —es decir, una subsidiaria, una asociada o sucursal— que opera en un país distinto del país, o países, de residencia del inversor, o inversores, extranjero directo” (OCDE, 1996: 8).

Y, entonces, ¿qué es una empresa de inversión directa? Una vez más, la OCDE define una empresa de inversión directa como “una empresa constituida en sociedad, o no, en la que un inversionista extranjero posee el 10 por ciento o más de las acciones ordinarias que dan el derecho a voto de una empresa constituida en sociedad o su equivalente en una empresa no constituida en sociedad” (OCDE, 1996: 8).

De las anteriores definiciones conceptuales y sus especificidades se deduce que la palabra “extranjero”, en su concepto individual, empleado para la inversión extranjera a largo plazo, no se refiere estrictamente a la ciudadanía, sino a la residencia. Un individuo está involucrado en una inversión extranjera cuando reside habitualmente en un Estado A y pone el dinero en un negocio de otro Estado B, donde no es residente permanente. La ciudadanía aquí no es un problema.

Para nuestros propósitos, en este libro se define la IED de la siguiente manera: “La IED es una transacción en la que un individuo o una organización ubicada en un Estado compromete sus recursos financieros para el desarrollo a largo plazo de una empresa en cualquier sector económico de otro Estado por una suma de al menos el 10 por ciento del valor de los beneficios de su negocio”.

Para aclarar mejor la definición con la que vamos a trabajar en este libro, la palabra “extranjero” se tratará como residencia, no ciudadanía, como ya se mencionó anteriormente. En segundo lugar, “directa” implica que la entidad A no trata con la entidad B mediante un tercero, la entidad C, de manera que la entidad A sea invisible. La entidad A debe estar directamente

involucrada en la transferencia financiera y en otras operaciones financieras desde el Estado de la entidad A al Estado de la entidad B. En tercer lugar, por "inversión" no se entiende gastar dinero en la compra y venta de bienes y servicios (en cuyo caso hablamos de comercio), sino de gastar recursos en hacer crecer un negocio en el Estado de la entidad B. En esta obra vamos a utilizar el término "inversión extranjera" como una forma corta de nombrar a la "inversión extranjera directa", así que no hay diferencia real entre los dos términos, utilizados en todo el libro.

Teniendo en cuenta estos fundamentos conceptuales, procederemos ahora a evaluar el rol de la inversión extranjera. El papel que cumple la inversión extranjera en el contexto socioeconómico, sociopolítico y sociocultural del país receptor es el tema de uno de los debates intelectuales más intensos de nuestro tiempo. Sobre todo con especial referencia a África, donde empiezan a invertir cada vez más y más empresas y particulares extranjeros, hasta el punto de que ahora podemos decir que África está atrayendo a los inversores de la mayor parte del planeta. Según los países van desarrollando sus economías, van necesitando elementos que África posee en abundancia: recursos naturales y una amplia población. Los países que hagan crecer sus economías necesitarán abastecer a sus industrias con recursos naturales como el petróleo y otros hidrocarburos. Necesitarán minerales como oro, diamantes, bauxita y manganeso, como materias primas. África los tiene en abundancia, la mayoría sin explotar. También necesitarán un mercado donde vender sus productos, y África es ahora un continente de 1.000 millones de habitantes con una clase media en aumento que demanda poder y se fortalece con el tiempo (Mahajan, 2009). ¿Cuáles son los argumentos a favor y en contra de este flujo masivo de IED en África en términos de desarrollo sostenible del continente?

3. ARGUMENTOS A FAVOR DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA

El primer asunto a tener en cuenta para justificar la necesidad de IED en un país es que no hay ningún país actual del mundo globalizado que no promueva la inversión extranjera en su propio país de una u otra forma. Por lo tanto, tendrá que haber algún acuerdo internacional implícito sobre la necesidad de la inversión extranjera como factor que ayuda al desarrollo.

Hay muchos argumentos socioeconómicos a favor de la IED. En primer lugar, es imposible hacer crecer una economía sin capital de inversión y las inversiones locales no pueden lograr por sí solas el crecimiento de una economía. Las inversiones de capital de inversores extranjeros son una de las formas más efectivas de construir mucha de la infraestructura necesaria como carreteras, trenes o puertos de un país.

En segundo lugar, los inversores y las inversiones extranjeras que se establecen en un país necesitan mano de obra. De modo que la IED proporciona, en la mayoría de los casos, oportunidades de trabajo para los ciudadanos del país, oportunidades que de otro modo no serían posibles.

En tercer lugar, las inversiones extranjeras pueden conllevar transmisión de conocimientos y desarrollo de habilidades en el país receptor. Cuando los inversores crean negocios necesitan compartir unos conocimientos de alto nivel en términos de alta tecnología, manejo de equipamientos pesados y precisión tecnológica con ingenieros locales y otros profesionales para lograr el éxito de su inversión en el país receptor. Esto puede suponer un goteo constante en la transmisión de conocimientos de los expertos extranjeros a los expertos locales, incluso a los trabajadores locales no cualificados.

Desde el punto de vista sociopolítico también hay justificaciones para las inversiones extranjeras. En primer lugar, la IED conlleva, en la mayoría de los casos, el pago de impuestos

por parte de las compañías extranjeras. Esto significa que la política económica en cuestión obtendrá unos ingresos sustanciales para la planificación de un presupuesto nacional que pueda impulsar el crecimiento y traer desarrollo y prosperidad al país.

En segundo lugar, al inversor extranjero, como a cualquier hombre de negocios, le resultan atractivos los sistemas políticos estables con Estados de derecho consolidados donde puedan proteger sus inversiones. Esto significa que la necesidad de atraer inversiones extranjeras puede suponer un impulso hacia la democracia, la libertad de expresión y el desarrollo del Estado de derecho.

En tercer lugar, en términos de relaciones políticas internacionales, para tener más inversiones extranjeras un país tiene que estar conectado con más países, permitiendo así al país en cuestión jugar un papel global en la Liga de Naciones Unidas, en lugar de permanecer aislado y ensimismado.

Desde la perspectiva sociocultural se pueden citar un gran número de ventajas derivadas de un flujo masivo de IED. Por un lado, la gran mayoría de las inversiones extranjeras traen consigo importantes programas de responsabilidad social en el lugar en el que invierten. Esto significa que las organizaciones socioculturales como clubs, comités de desarrollo de ciudades y pueblos, y hasta organizaciones no gubernamentales a cargo de grupos vulnerables, se pueden ver beneficiados de estas empresas extranjeras para llevar a la práctica programas de promoción social y cultural en las sociedades receptoras de dichas inversiones extranjeras.

Por otro lado, las inversiones extranjeras pueden servir como catalizadoras para el crecimiento de las industrias artesanales locales. La presencia de trabajadores extranjeros en una industria ubicada en un área rural, por ejemplo, puede estimular el turismo y la necesidad de los ciudadanos de la zona de aprovisionar con bienes y servicios a los trabajadores y jefes de las compañías extranjeras.

Además, las inversiones extranjeras y los trabajadores que traen consigo, procedentes de una cultura diferente, pueden crear espacios interculturales que solo pueden beneficiar a las culturas locales. La interacción de personas de diferentes culturas, *si se maneja bien*, solo puede alimentar el entendimiento mutuo, que puede generar amistades duraderas y entendimiento intercultural a largo plazo.

El último punto subraya el término “si se maneja bien”. La mayoría de las veces, las inversiones extranjeras no se manejan bien, lo que puede acarrear problemas y anular los muchos argumentos que se han dado a favor de ellas. En el siguiente apartado exploraremos los argumentos en contra de las inversiones extranjeras en un país.

4. ARGUMENTOS EN CONTRA DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA

A pesar de que un país reciba un amplio flujo de inversión extranjera, puede, sin embargo, no ganar en su experiencia socioeconómica, sociopolítica y sociocultural. Por ejemplo, Supachai Panitchpakdi, secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, dijo que, a pesar de la entrada masiva de IED en África, de 14.000 millones de dólares en 2003 a 18.000 millones en 2004, “aún no se ha visto realizada la expectativa de que la IED cree crecimiento, diversificación, desarrollo tecnológico y puestos de trabajo...”, según el *Informe BBC 2010* (<http://news.bbc.co.uk/2/hi/business/4242554.stm>; consultado el 22 de diciembre de 2010). Esto se debe a que gran parte de la inversión se destinó a las industrias africanas de petróleo y minería, que suelen generar pocos ingresos por los impuestos y conllevan altos costes ambientales y sociales.

Desde el punto de vista socioeconómico, el primer argumento en contra de las inversiones extranjeras es que las

inversiones masivas de capital para la construcción de carreteras, ferrocarriles y grandes represas hidroeléctricas pueden acarrear con frecuencia una degradación ambiental masiva con pocos beneficios para el país.

En segundo lugar, cualquiera que sea la expectativa sobre la creación de puestos de trabajo por parte de la IED, las oportunidades de empleo pueden no convertirse en una realidad. Las empresas de IED pueden preferir traer a sus propios empleados de sus países de origen. Aun contratando a empleados locales, estos están expuestos a los cambios cíclicos del beneficio obtenido por las empresas, que pueden despedirlos con facilidad cuando se enfrentan a un ciclo negativo. Además, los empleados, especialmente los poco especializados, suelen estar mal remunerados y tienen malas condiciones de trabajo.

En tercer lugar, aunque las inversiones extranjeras crean oportunidades para la transmisión de conocimientos y desarrollo de mano de obra cualificada, esto depende tanto de la predisposición de la empresa a transferir dichos conocimientos como del nivel educativo del país receptor. Porque las compañías que tengan secretos comerciales pueden no querer transferir su conocimiento a los expertos locales, prefiriendo en su lugar llevar a sus técnicos desde sus países de origen. Además, si el tipo y nivel educativo de un país no es el apropiado, la transmisión de conocimientos, en especial a los trabajadores de menor nivel educativo, puede no ser posible aunque lleven mucho tiempo trabajando en la compañía.

Desde el punto de vista sociopolítico, hay, al menos, tres argumentos contra las inversiones extranjeras directas. El primero son los esperados impuestos que deben pagar las empresas extranjeras, que pueden no convertirse en una realidad por varios motivos. Por un intento del país receptor de evitar que otros inversores extranjeros huyan a otros países competidores. Así, los inversores extranjeros a menudo disfrutan de grandes privilegios fiscales, por lo que, al final, se ingresa muy

poco dinero por ellos. Además, la corrupción por parte tanto de los inversores extranjeros como de los recaudadores de impuestos locales lleva a pérdidas masivas de ingresos fiscales.

En segundo lugar, aunque las inversiones locales puedan servir como catalizadores de un positivo desarrollo sociopolítico, promoviendo la democratización y el Estado de derecho, también es verdad que los inversores extranjeros y la cooperación multinacional pueden interferir fácilmente, secuestrando al sistema político de los países receptores. Esto, en definitiva, llevaría a la pérdida de soberanía política de los ciudadanos en su propio país.

En tercer lugar, una inyección masiva de inversiones extranjeras puede influir en las relaciones exteriores del país receptor. Las compañías extranjeras con amplias inversiones en un país pueden estar interesadas en influir en la política exterior de ese país en su propio beneficio, amenazando a los líderes locales con disminuir la inversión. Las relaciones de un país con otros países, especialmente en el ámbito de las Naciones Unidas, pueden estar ampliamente influidas por las inversiones extranjeras.

Hay argumentos socioculturales contra las inversiones extranjeras en una región particular de un país. En primer lugar, la responsabilidad social corporativa, a pesar de ser una idea loable, puede ser usada por parte de una empresa extranjera en una zona particular como herramienta para ejercer su influencia en la cultura y modo de vida de las poblaciones autóctonas. Esto ocurre porque estas tradiciones culturales y formas de organización social reciben este tipo de asistencia de las compañías extranjeras, volviéndose fácilmente dependientes de sus benefactores. Esta situación de dependencia beneficia únicamente a las compañías extranjeras, que se atrincheran más en su posición.

En segundo lugar, aunque las compañías extranjeras pueden alimentar el crecimiento de las industrias locales de una

región particular, también pueden matarlas. Las compañías extranjeras pueden atraer visitantes de otras partes del país. Estos visitantes y turistas pueden destruir con facilidad la ecología local si su presencia y actividades no se gestionan bien.

Tercero, aunque la presencia de inversores y trabajadores extranjeros puede crear oportunidades de intercambio intercultural, también puede suponer choques culturales, destruyendo la cultura local y sus valores, "si no se gestiona bien".

5. CONCLUSIÓN: NECESITAMOS INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA

La última parte (los argumentos en contra de la IED) terminaba con una advertencia, "si no se gestiona bien". No es que las inversiones extranjeras tengan inconvenientes inherentes, solo que las muchas ventajas de los argumentos a favor de la IED pueden no llevarse a cabo si las inversiones y los inversores extranjeros no están bien gestionados. Como hemos visto, en una era donde hay una globalización de las inversiones extranjeras, no solo en África sino en otros mercados emergentes, existe la necesidad de llevar a cabo estrategias que aseguren que los beneficios de las inversiones extranjeras se concretan y son sostenibles.

Para beneficiarse de los flujos de las inversiones extranjeras directas, los países receptores deben asegurarse de tener un sistema educativo adecuado que pueda formar a sus ciudadanos para beneficiarse del potencial mercado laboral. No hay Estado que se pueda desarrollar sin inversión en recursos humanos. Un Estado con una población de bajo nivel educativo solo puede observar cómo los inversores extranjeros explotan, o hasta saquean, los recursos naturales de su país.

La diversificación de la inversión y la necesidad de proteger a ciertas industrias locales constituyen una estrategia que

debe ponerse en práctica en cualquier país que quiera beneficiarse de los flujos de la IED. A los inversores extranjeros les suelen atraer las industrias tradicionales de extracción de recursos, como el petróleo y la minería. Esto puede tener consecuencias desastrosas para el medio ambiente. Hay una necesidad de desplazar a las industrias de extracción de recursos en pro de las industrias de manufacturas. Además, un país no puede permitirse dejar sus industrias más vulnerables como el agua o la defensa en manos de los inversores extranjeros. Algunas industrias deben tener una protección del Estado receptor para poder competir contra las industrias extranjeras. Chomsky (1998) señala que todos los países industrializados, en un momento u otro, han tenido políticas proteccionistas de inversión en el curso de su desarrollo.

Finalmente, en algunos pocos países, la industrialización y las inversiones extranjeras directas no pueden tener el efecto deseado de crear una base de consumidores de los productos industriales que producen. La mejor forma que tienen las pequeñas naciones en desarrollo de sacar partido del flujo de inversiones extranjeras directas es crear mercados más amplios con otras pequeñas naciones en desarrollo. Por ejemplo, África es un continente con 1.000 millones de personas, pero ese potencial consumidor está fragmentado en un total de 50 naciones. La mejor forma que tiene África (o cualquier país en desarrollo) de beneficiarse de la IED es juntar a sus consumidores en un gran mercado panafricano.

Para concluir este primer capítulo, debemos volver a la pregunta con la que empezamos: "¿La IED puede promover el desarrollo?". La respuesta que hemos dado con los argumentos a favor y en contra es: "Sí, pero solo si se gestiona bien". Para responder mejor a esta pregunta crucial, también hemos definido y delineado las nociones conceptuales necesarias para analizar el papel de Europa, China y la India en la estratosfera de las inversiones en África. Empezamos el capítulo 2 con Europa.

UNA MIRADA A LA HISTORIA: LA INVERSIÓN EUROPEA EN ÁFRICA

1. INTRODUCCIÓN

Una de las preguntas fundamentales que deben abordarse en este capítulo es por qué después de tantas décadas de IED en África, sobre todo occidental (Europa y Estados Unidos), el continente sigue siendo la parte más pobre y menos industrializada del planeta. ¿Occidente, y Europa en particular, han contribuido al desarrollo de África o, de hecho, han subdesarrollado África (Rodney, 1972)? ¿Cómo pueden Europa y Occidente reposicionarse en una renovada estratosfera de inversión africana?

Sobre la base de estas preguntas, este capítulo revisa necesariamente la IED en África desde la segunda mitad del siglo XX, con particular mención a la inversión europea. El capítulo documenta un escenario de dominación occidental por parte de la mayoría de las potencias coloniales europeas, y, en la segunda parte, aborda una obligada contextualización histórica, necesaria en un libro sobre IED en África. En la tercera parte se esquematizan las principales características y limitaciones de las inversiones europeas en África; se afirma que estas restricciones son los factores que más bien inhiben una relación

beneficiosa entre África (Unión Africana) y Europa (Unión Europea), y defiende que si Europa pretende tener alguna posibilidad de ser una alternativa, competitiva y relevante, de las inversiones en África, debe reevaluar estas restricciones y reposicionarse en la estratosfera de la inversión africana.

2. REPASO HISTÓRICO

Tras la Conferencia de Berlín de 1884, que marcaba el principio de lo que ha dado en llamarse “reparto africano” (es decir, el inicio del colonialismo europeo en África), gran parte del continente fue repartido y colonizado principalmente por tres potencias europeas: el Reino Unido, Francia y Portugal. De modo que la visión histórica se centrará en esas antiguas potencias coloniales, aunque también hayan invertido en África otros países occidentales europeos como Bélgica, Alemania, España, Dinamarca, Países Bajos e Italia. Durante este periodo colonial difícilmente se puede hablar de inversiones extranjeras directas, al ser estas entidades africanas parte integral de las economías europeas. Un país como Francia consideraba a sus colonias como “Departamentos de ultramar” (*Departments d’Outre mer*), dentro de la jerarquía del servicio administrativo civil francés, lo que supone una clara dificultad para hablar de inversiones directas “extranjeras”.

Desde la segunda mitad del siglo XX, cuando la mayoría de los países africanos alcanzaban su independencia y empezaban a trazar sus propias políticas económicas, en África (y otros continentes en desarrollo) se siguieron desarrollando las inversiones extranjeras directas europeas. Se estima que en la década de los setenta las inversiones extranjeras directas provenientes del mundo desarrollado (mayoritariamente de Occidente, incluyendo a Europa) hacia los países subdesarrollados (incluyendo África) rondaron los 10.000 millones de dólares,

20.000 millones en los ochenta y 27.000 millones en los noventa, hasta llegar a los 210.000 millones pasado el milenio (Graham y Spaulding, sin fecha).

Francia aporta las mayores cifras de IED comparada con otros países europeos, puesto que es el país que tiene más colonias en África. Según el *Informe sobre las inversiones en el mundo 2010* de la UNCTAD: "La mayoría del flujo de inversiones extranjeras directas en África proviene de un reducido número de [...] países..., liderados por Estados Unidos, Francia y el Reino Unido. Durante el periodo 1996-2000, solo los Estados Unidos sumaron el 37 por ciento de las inversiones provenientes de los países desarrollados, Francia el 18 por ciento y el Reino Unido un 13 por ciento. Alemania y Portugal les seguían a una distancia considerable".

Con independencia de lo sustancial que sea la IED francesa, lo más importante es que ha ido disminuyendo a gran velocidad. Para empezar, mientras que la IED francesa alcanzaba un 18 por ciento, como decía Smith (2010), "en África caía en picado desde la caída del muro de Berlín. Si en 1989 llegó a alcanzar una cuota del 30 por ciento, tras el cambio de siglo cayó a un 5 por ciento" (Stephen Smith, 2010, "How France Maintains its Grip on Africa", *BBC Focus on Africa Magazine*: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/8639874.stm>, consultado el 23 de junio de 2011).

Por su parte, el Reino Unido es el siguiente país en número de colonias en el continente africano, donde también tiene importantes flujos de IED, a pesar de que su partida en África sea solo una pequeña fracción del total de sus salidas de IED. Las cifras muestran que, de los 320.000 millones de dólares aproximadamente empleados por las compañías del Reino Unido en IED entre el año 2000 y el 2004, solo 15.000 millones (un 4,5 por ciento del total) fue destinado a África. La mayoría fue a América del Sur (Estadísticas Nacionales del Gobierno del Reino Unido, 13 de diciembre de 2006).

Para dar una visión general de veinte años de historia de inversiones extranjeras directas europeas en África, mostramos una estadística (tabla 1), donde se aportan las cifras de los principales países europeos (la mayoría de ellos pertenecientes a la Unión Europea) entre 1981 y 2000.

TABLA 1

ÁFRICA: SALIDAS ACUMULADAS DE IED DE LOS PAÍSES EUROPEOS OCCIDENTALES (EN MILLONES DE DÓLARES)

PAÍS	1981-1985	1986-1990	1991-1995	1996-2000
Austria	72	33	7	221
Bélgica	99	40	-47	242
Dinamarca	19	24	1	340
Finlandia	-	38	3	8
Francia	1.239	1.001	2.066	4.362
Alemania	504	332	402	2.475
Italia	455	217	213	678
Países Bajos	94	153	297	816
Noruega	99	12	145	-148
Portugal	-	-	96	1.560
España	-	-	50	576
Suecia	177	48	4	197
Suiza	-6	73	452	69
Reino Unido	882	2.193	2.376	3.269

FUENTE: UNCTAD, *WORLD INVESTMENT REPORT 2002* ("INFORME SOBRE LAS INVERSIONES EN EL MUNDO").

De esta tabla podemos deducir que, históricamente, los diez países europeos más inversores en África son: Francia, Reino Unido, Alemania, Portugal, Países Bajos, Italia, España, Dinamarca, Bélgica y Austria, cada uno de los cuales tiene 200 millones de dólares o más en inversiones entre gobiernos y compañías privadas.

Por lo tanto, ¿por qué África no se ha desarrollado demasiado a pesar de estas cuantiosas sumas de inversiones extranjeras

directas provenientes de Europa? Podemos analizar las características esenciales de la inversión europea para responder, en parte, por qué, tras tanta IED en África, el continente sigue siendo lo que es hoy, un continente muy poco desarrollado.

3. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS Y LIMITACIONES DE LAS INVERSIONES EUROPEAS EN ÁFRICA

Uno habría esperado que, habiendo dado todos los argumentos en el capítulo 1 sobre el papel de las inversiones extranjeras directas en el desarrollo nacional de los países receptores, África hubiese hecho algunos avances importantes en materia económica tras estas inyecciones de inversiones extranjeras directas europeas desde 1960. Sin embargo, se puede afirmar sin dudar que muchos de los países africanos aún están peor de lo que estaban antes de la independencia, en términos de bienestar económico de sus pueblos. Quiero defender en este capítulo que, dejando los asuntos políticos internos a un lado, las inversiones extranjeras directas no han hecho ningún bien sustancial a África debido a tres características especiales de la inversión europea.

3.1. LAS CONDICIONALIDADES SOCIOECONÓMICAS EUROPEAS

La IED europea y la asistencia al desarrollo económico siempre han llevado a África de la mano de muchas condicionalidades socioeconómicas, impuestas por los gobiernos de las antiguas colonias y por las instituciones financieras controladas por dichos gobiernos. Muchas de estas potencias coloniales europeas, particularmente Francia, Reino Unido y Portugal, siempre han tenido la tendencia de ver en la inversión extranjera y en la concesión de préstamos a África una herramienta para seguir controlando y tener una gran influencia en el funcionamiento de

las economías que han dejado atrás. La condicionalidad socioeconómica más destacada es la demanda que hacen esos donantes europeos a las economías africanas de privatizar sus empresas controladas por el Gobierno y seguir otros programas de ajuste estructural, como la liberalización del comercio y la devaluación de la moneda. Cualquier persona que haya crecido en África, como el autor, en las décadas de los setenta y ochenta recordará la crisis socioeconómica provocada por las políticas de ajuste estructural impuestas por Occidente, bajo el control de instituciones económicas como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, en países como Ghana, Nigeria, Senegal, Kenia y Zambia. Los programas de ajuste estructural exigen, en su mayoría, eliminar los controles sobre los precios de los bienes, eliminar las ayudas del Gobierno, despedir a trabajadores de las empresas y de las estructuras de la Administración Pública, devaluar la moneda local frente al dólar estadounidense, abaratando las exportaciones para los importadores europeos, y así sucesivamente. Todo esto repercute en recortes del gasto para educación y servicios sociales hasta el punto de que suele desembocar en huelgas de trabajadores y estudiantes y demás manifestaciones de desobediencia civil. Aunque algunos académicos pueden defender que los programas de ajuste estructural están más relacionados con la ayuda que con las inversiones extranjeras directas, lo relevante aquí es señalar que los programas de ajuste estructural son intentos imperfectos de mitigar los efectos negativos de las inversiones. En última instancia, los programas de ajuste estructural y otras condicionalidades socioeconómicas generan inestabilidad política y escaso bienestar para el pueblo, produciendo un gran éxodo de los ciudadanos de estos países en busca de mejores condiciones de vida en Europa y otros países occidentales. Estoy seguro de que un amplio porcentaje de los profesionales descendientes de africanos en Europa (y en el mundo occidental en su conjunto) son refugiados económicos

que tuvieron que huir de las dificultades económicas impuestas a los países africanos por las políticas europeas (y estadounidenses) de los programas de ajuste estructural.

3.2. LA EXPORTACIÓN DE VALORES SOCIOPOLÍTICOS GLOBALES

A las condicionalidades socioeconómicas impuestas en África por los inversores europeos se suman las condicionalidades sociopolíticas. En el contexto de este capítulo, las condicionalidades sociopolíticas son limitaciones y reglas impuestas a los países africanos por parte de los países europeos antes de cualquier inversión o transacción económica entre donantes y entidades receptoras. Estas condicionalidades son diferentes de las condicionalidades estrictamente socioeconómicas de los programas de ajuste estructural. Suponen un intento de influir directamente en la política interna del país en cuestión. Incluyen la exigencia de que los países rediseñen su sistema político hacia una democracia multipartidista, un Estado de derecho, libertad de prensa, libertad de expresión, etcétera. Todas ellas, perspectivas sociopolíticas occidentales, especialmente europeas y estadounidenses, que se intentan imponer en África. Sin negar el aspecto positivo de promover los derechos humanos y la sociedad del bienestar, la corriente principal de activistas antiimperialistas las considera una forma moderna de intentos poscoloniales de rediseñar la etapa colonial de las misiones, que pretendían “civilizar” a los pueblos “primitivos” y sociedades menos avanzadas.

3.3. LA VISIÓN EUROPEA DE ÁFRICA COMO UNA CARGA HUMANITARIA

Un tercer grupo de características y limitaciones de las inversiones europeas tiene una naturaleza sociocultural. Con frecuencia adoptan una dimensión humanitaria, bajo la necesidad

de beneficiar a la humanidad, lo que en apariencia es un valor cultural muy bueno por parte de los europeos, pero que, en el fondo, puede ser visto como una posición de naturaleza paternalista. Uno de los aspectos más característicos de las inversiones europeas y del compromiso general con África por cualquier otra entidad se basa en la concepción de África como una carga económica que, tras su triste pasado colonial, ha dejado a las economías de la mayoría de los países sin casi ninguna funcionalidad. Las consecuencias de ver a África de esta forma es que Europa se centra más en darle al continente “ayuda para el desarrollo” y menos compromisos en comercio e inversiones, algo que la diferencia mucho de los otros inversores que se abordarán en los capítulos siguientes.

Dados estos tres tipos de condicionalidades y limitaciones que han dejado a África peor de lo que estaba antes de la intervención europea, algunos trabajos académicos (por ejemplo Rodney, 1972) aseguran que Europa, a través de las inversiones y la “ayuda” para el desarrollo, ha explotado los recursos africanos para desarrollarse a sí misma en lugar de que lo hiciera África. Por consiguiente, Europa parece haberse beneficiado más que África de las relaciones euroafricanas a lo largo de los siglos. Si este es el caso, ¿puede Europa pasar página en sus relaciones de inversión con África en el siglo XXI?

4. ¿CÓMO PUEDE REINVENTARSE EUROPA EN ÁFRICA?

El paso del milenio supone una buena oportunidad para Europa, ahora representada por la Unión Europea, y África, frecuentemente representada por la Unión Africana (UA), para volver a evaluar sus relaciones de inversión (Brown, 2002). Defiendo y demuestro aquí que si Europa o Estados Unidos no

se quieren arriesgar a verse adelantados por otros, especialmente por las economías emergentes asiáticas, necesitan reinventarse a sí mismos en tres aspectos.

4.1. QUE LA POLÍTICA SEA POLÍTICA Y LA INVERSIÓN, INVERSIÓN

Como ya se ha señalado anteriormente, Europa tiende a imponer condicionalidades sociopolíticas a los países africanos receptores de su inversión extranjera. Estas condicionalidades han llevado con frecuencia a sistemas políticos inestables, economías deficientes y vicios sociales como la corrupción. Se sea o no africano, se puede decir que la confusión que vemos en muchos países africanos no se debe a que los africanos sean incapaces de gobernarse a sí mismos, sino a que estos programas de ajuste estructural han hecho imposible gobernar algunos países del continente. De hecho, la rebelión contra Europa por parte de los grupos militares que se levantan contra el imperialismo ha traído regímenes dictatoriales que luego tienen que encontrar la manera de mantenerse en el poder, ya sea buscando fuentes alternativas de inversión y desarrollo económico o, simplemente, reprimiendo a sus ciudadanos durante décadas. Esta situación crea la necesidad de más intervención europea, esta vez en forma de "ayuda para el desarrollo" y asistencia humanitaria por parte tanto de los gobiernos europeos como de las ONG europeas. Este círculo vicioso no puede continuar para siempre. El camino a seguir es que Europa mitigue o incluso abandone completamente sus poco realistas condicionalidades de compromiso político y se dedique exclusivamente a la inversión en África. La política debe separarse de los negocios lo más posible. ¡Que la política sea política y la inversión, inversión! Nótese que, lingüísticamente, el término "condicionalidad" no es igual que "condición" (de compromiso). Las condicionalidades son unilaterales, asimétricas limitaciones impuestas por una parte en un diálogo entre una o

varias partes, mientras que las condiciones son negociadas, reglas más o menos simétricas, de compromiso entre dos o más partes. De modo que la Unión Europea puede seguir negociando reglas de compromiso, en lugar de imponer amplias condicionalidades socioeconómicas y sociopolíticas neocoloniales y superpoderosas a sus socios africanos.

4.2. COMERCIO E INVERSIÓN, NO AYUDA

Hemos visto que Europa, cuando llega la hora de comprometerse con África, se inclina a centrarse más en la ayuda al desarrollo que en las inversiones. Esto, como ya se ha citado anteriormente, es lo que más distingue a Europa. Pero esta distinción, este tipo de compromiso, no es sostenible; crea muchos desequilibrios económicos y lleva a que muchas economías africanas dependan de las ONG y de los gobiernos europeos. Para seguir siendo un socio económico serio en el siglo XXI y sacar partido de la riqueza de los recursos naturales africanos, la Unión Europea debe revertir esta ecuación, centrándose más en el puro comercio y las inversiones, que, se espera, disminuyan la necesidad de ayuda para el desarrollo prestada por la UE, los gobiernos particulares y las ONG de Europa.

4.3. EL PAPEL DE LA DIÁSPORA AFRICANA

Una tercera vía por la que la Unión Europea puede reinventarse a sí misma como socio dominante en África es rediseñando sus actores económicos en sus relaciones con el continente. En la actualidad existe un amplio número de europeos descendientes de africanos. De hecho, aparte de la historia de la esclavitud trasatlántica, en Europa hay más profesionales y personas descendientes de africanos que en cualquier parte del mundo. La diáspora africana es más vibrante y sobresaliente en muchos países europeos que en cualquier parte del planeta, como se

mencionaba anteriormente, resultado de la migración a Europa como refugiados económicos. Esto supone una ventaja comparativa para la Unión Europea con respecto a otras partes del mundo, si la gestiona bien. Estos europeos descendientes de africanos pueden tomar la iniciativa y servir como actores eficientes para rediseñar la inversión directa en África para conseguir que la Unión Europea se reinvente a sí misma ante la gran competitividad de las, cada vez más y más eficientes, economías emergentes.

5. CONCLUSIÓN

Para concluir este capítulo, revisemos las cuestiones fundamentales con las que lo iniciamos. Nos preguntamos por qué, después de tantos años de inversiones económicas directas de Europa en África entre 1960 y 2000, el continente sigue siendo el más pobre del mundo. Nuestra respuesta a esa pregunta es que África no es pobre per se, sino que ha sido empobrecida como resultado de la gestión de las inversiones que ha tenido. Europa ha impuesto fuertes condicionalidades socioeconómicas y sociopolíticas en el continente, hasta el punto de que Europa ha salido más beneficiada de sus inversiones extranjeras directas en África.

Para redirigir la situación, cada país europeo debe comprometerse de nuevo con África y buscar relaciones de inversión que generen más beneficio mutuo, especialmente en los debates de las cumbres euroafricanas. Europa puede hacerlo disminuyendo sus poco realistas condicionalidades, centrándose más en el comercio y la inversión que en la ayuda al desarrollo, y sacando partido de su ventaja con la diáspora africana. Ambas, África y Europa, se necesitan la una a la otra y, de hecho, Europa no puede permitirse perderla frente a otros competidores. En la era de la globalización de la inversión, los

inversores, cada vez más eficientes, empiezan a posicionarse en la estratosfera de la inversión africana, de modo que Europa necesita desarrollar una nueva aproximación para invertir allí.

En el siguiente capítulo nos centraremos en China como uno de los nuevos actores de la inversión en el continente africano en el siglo XXI, caracterizada por la globalización de la inversión.

1. INTRODUCCIÓN

Dos de las preguntas más importantes que nos haremos en este capítulo son: ¿por qué China invierte tanto en África? y ¿cómo ha tomado forma la inversión china en la estratosfera de la inversión del segundo continente más grande del mundo? No es que China no estuviera presente en África antes del año 2000; de hecho, la historia de las relaciones chino-africanas se remonta al siglo XV, cuando un marinero chino, el almirante Zheng He, viajó a la costa este de África en una misión comercial. El segundo evento significativo entre África y China (esta vez en el contexto de las amplias relaciones entre África y Asia) es la Conferencia de Bandung, un evento que, en 1955, reunió por primera vez a la mayoría de los países africanos y asiáticos independientes. El objetivo era formar una alianza contra el colonialismo, neocolonialismo e imperialismo, y trabajar juntos para alcanzar el desarrollo económico. Desde entonces, muchos países africanos y China mantienen relaciones diplomáticas. China, como actor de la guerra fría, caracterizada por las grandes tensiones entre el Este y el Oeste por lograr una

mayor influencia ideológica y económica en distintas partes del mundo en desarrollo, siempre estuvo presente en África entre 1960, 1970 y 1980. De hecho, llevó a cabo uno de los más grandes proyectos de desarrollo, el ferrocarril de Tazara (que unía el puerto de Dar es Salam, en Tanzania, con el interior de Zambia), completándolo en cinco años en 1974 (Monson, 2009). El proyecto del ferrocarril de Tazara ejemplifica las relaciones chino-africanas, especialmente en el campo del desarrollo. Por este y otros muchos proyectos, China ha logrado bastante capital político y una gran confianza por parte de los líderes africanos, lo que ha supuesto un apoyo crucial de los países africanos a China en muchas ocasiones, sobre todo en las votaciones y compromisos en el seno de las Naciones Unidas. Pero la etapa de la incursión China en África durante la guerra fría no es nada comparado con la forma en que ha centrado su atención en el continente en la década de los noventa y, especialmente, con el paso del milenio hasta la actualidad. En el año 2000 se creó el Foro para la Cooperación China-África (FOCAC), al que yo considero el tercer evento más importante de las relaciones entre África y China. El FOCAC consiste en una reunión trienal de líderes africanos y chinos, alternando su sede entre capitales africanas y Beijing, en la que se diseñan y evalúan diversos programas de cooperación al desarrollo. Hasta ahora han tenido lugar FOCAC 2000 en Beijing, FOCAC 2003 en Addis Abeba, FOCAC 2006 en Beijing y FOCAC 2009 en Sharm el Sheik (Egipto). Para 2012 está programada en Beijing. Este modelo de cooperación ha sido emulado por otros inversores competidores, como veremos en el próximo capítulo.

En este capítulo defendemos la creación de un paradigma con la incursión china en África en el siglo XXI motivada por la búsqueda de petróleo y otras materias primas para abastecer a su amplia población. Este cambio de paradigma se puede caracterizar de, al menos, tres maneras: en cuanto al volumen de compromiso con respecto a las cifras del comercio, la inversión

y el gran número de proyectos de infraestructura; en cuanto a la velocidad y eficiencia con que se completan los proyectos de inversión; y en términos del propio discurso referente al comercio, la inversión e, incluso, la ayuda.

Desarrollamos este argumento en el epígrafe 2, donde subrayamos las principales características de la inversión china en África, diferenciable de la europea, como se expuso en el segundo capítulo. En el epígrafe 3, para dar una concisa descripción de la silenciosa revolución de la inversión china en África, nos centramos en el nuevo fenómeno de las empresas multinacionales (Kiggundu y Ji, 2008) y en un grupo de empresas de alto crecimiento, pequeñas y medianas (Pymes), muchas de ellas procedentes de China, que surgen como artífices de la globalización de la inversión que hemos descrito en el libro hasta el momento. En el epígrafe 4 se expone brevemente la forma en la que China está a la par de otros competidores en África y qué es lo que pueden estos aprender del país asiático. El epígrafe 5 resume y concluye el capítulo.

2. CARACTERÍSTICAS DE LA INVERSIÓN CHINA EN ÁFRICA: UN CAMBIO DE PARADIGMA

De modo que ¿por qué está China en África? Algunos aseguran que China está en África sobre todo porque necesita los recursos africanos para abastecer a su propia economía, que crece a gran velocidad. Según lo que hemos dicho anteriormente, China está en África desde hace mucho tiempo, incluso cuando su economía no era tan sólida. Además, China no solo se involucra en África por razones económicas, sino también para ganar capital político y ejercer un poder blando. No sería justo decir que está ahí solo por los recursos. Sin embargo, sí sería justo decir que China ha aumentado considerablemente su

presencia en África a causa de un elemento importante: ¡el petróleo! Ahí está el porqué. Según las cifras manejadas por varias fuentes, en 2010 la economía china consumía 10 millones de barriles de petróleo al día, consumiendo en ese año un total de 3.650 millones de barriles aproximadamente. La cifra podría ser mucho más alta este año, rondando los 4.000 millones de barriles, e iría en aumento los años venideros. Esto haría de China el más grande consumidor mundial de petróleo. De modo que, ¿de dónde lo saca?, ¿de dónde seguirá sacándolo? Asia Occidental (también llamada Oriente Medio) sigue siendo la principal fuente de petróleo para China (de momento recibe 45 millones de toneladas de petróleo de Arabia Saudí, su mayor suministrador en 2010), pero Asia Occidental no es un territorio políticamente estable y seguro. Además hay mucha más competencia con Estados Unidos por su petróleo. África tiene las más grandes reservas de petróleo y su crudo está entre los de mejor calidad de todo el mundo. De modo que a China no le quedan muchas otras alternativas que comprometerse con mayor intensidad en África, en términos de inversión en industrias extractivas y explotación de otros recursos.

Para empezar a responder a la segunda pregunta planteada al inicio del capítulo, defendemos aquí que el nuevo compromiso chino en África en este siglo XXI supone un cambio de paradigma en la estratosfera de las inversiones (es decir, toda la gama de los sectores económicos que necesitan inyección de capital). Este cambio de paradigma está caracterizado por tres aspectos distintivos de las inversiones chinas: condiciones, sí, pero no condicionalidades, dirigidas a afianzar y concluir de forma eficiente grandes proyectos de infraestructura; igualdad en las asociaciones, y una mayor inversión en ayuda. Estos tres tipos contrastan básicamente con el caso europeo que tratamos en el capítulo 2, por lo que debe haber una comparación inhereente. Abordemos cada uno de ellos.

2.1. CONDICIONES DE COMPROMISO, PERO NO CONDICIONALIDADES

Uno de los mitos sobre las incursiones chinas en África dice que los chinos hacen negocios con los gobiernos africanos de forma incondicional y sin hacer preguntas. La realidad, sin embargo, es que China negocia condiciones de compromiso, la más importante de ellas, la política "Una sola China". Esta política se opone a la declaración de independencia de Taiwán, que se autodenomina República de China, según Taipei, en contraposición a la República Popular China, que es el nombre oficial de China, según Beijing. De hecho, casi todos los países africanos se adhieren a este principio y a los que, de cuando en cuando, se desvían y reconocen a Taiwán, China les hace retroceder negociando antes de empezar sus inversiones. Este es un ejemplo típico de cómo China negocia sus condiciones en vez de imponer sus condicionalidades, como hace Occidente. Por este motivo, Beijing ha conseguido desarrollar sus programas de inversión con mayor eficiencia y rapidez que la mayoría de sus competidores europeos.

2.2. IGUALDAD DE LAS ASOCIACIONES

El último punto sobre las condiciones de la negociación nos lleva a la igualdad en las asociaciones. China lleva a África un acercamiento particularmente atractivo y estimulante sobre la inversión que yo llamaría "un nuevo lenguaje de compromiso". China viene a África con palabras y frases en su vocabulario como "hermano", "camaradas en armas contra el neocolonialismo", "personas del mundo en desarrollo intercambiando ideas" y muchas otras que se centran en la misma idea de cooperación "Sur-Sur". Tras décadas de discurso neocolonial de los antiguos colonizadores europeos y sus condicionalidades a la hora de negociar, este acercamiento de China fomenta los

movimientos antiimperialistas en África y es música para los oídos de muchos líderes africanos cansados de estar dirigidos por Occidente. China se abstiene de emitir un juicio sobre la política interna de los países africanos, en lugar de las condicionalidades sociopolíticas de Occidente, como la necesidad de democratización de las llamadas dictaduras africanas. Esta capacidad de separar la política de la inversión es un ingrediente importante de la participación china en África.

2.3. AYUDA FRENTE A LA INVERSIÓN

Otra característica de la participación de China en África en el siglo XXI es que se centra más en la inversión (y el comercio) que en la ayuda. Mientras que China y el mundo occidental han llevado a cabo amplios programas de ayuda al desarrollo y de ayuda humanitaria en África, China se ha centrado más, desde el paso del milenio, en la inversión que en la ayuda, mientras Occidente sigue estancado en el viejo paradigma de ver a África como una carga humanitaria que debe ser solventada con paquetes de "ayuda", incluso cuando varios analistas africanos (por ejemplo, Moyo, 2009 y 2010) empiezan a demostrar que África necesita más comercio e inversiones que ayuda.

Dadas estas y otras características de la inversión china en África, China ha entrado muy fuerte en la estratosfera de la inversión africana, hasta el punto de poder hablar de un cambio de paradigma en contraposición al acercamiento occidental a la inversión en África, lo que ha supuesto una inyección masiva de capital en África proveniente de China. Según Berger (2007), las cifras del Banco Africano de Desarrollo (BAfD) muestran que "en 2006 las inversiones chinas en África alcanzaban los 11,7 billones de dólares. El mismo año el comercio bilateral llegó a los 55,5 billones de dólares, un incremento del 40 por ciento desde 2005. En octubre de 2007, el volumen de comercio se disparó a un 30 por ciento. Un tercio de las exportaciones

de petróleo de China viene ahora de África, con Angola como país más exportador desde principios de 2006". Las previsiones del Standard Bank Group Ltd. contemplan la posibilidad de que "la inversión china en África pueda aumentar un 70 por ciento, llegando a los 50 billones de dólares en 2015, ya que el país asiático pretende adquirir recursos..."; y el comercio bilateral entre China y África puede llegar a los 300.000 millones de dólares en 2015, el doble que en 2010, según el banco, el mayor prestamista de África (Bloomberg News, 22 de febrero de 2011). Estas cifras demuestran un gran cambio de paradigma en el escenario de la inversión africana antes de la era de la globalización de la inversión. En el siguiente epígrafe abordaremos otro fenómeno que probablemente cambiará el futuro de las inversiones chinas en África, el concepto de empresas de crecimiento global como líderes emergentes en el escenario de la inversión en África.

3. COMPAÑÍAS DE CRECIMIENTO GLOBAL

Según Kiggundu y Ji (2008), una compañía de crecimiento global típica se puede conceptualizar de forma generalizada como "... una empresa nueva, de alto crecimiento (con ingresos brutos entre los 100 y 5.000 millones de dólares) que ha demostrado un claro potencial para convertirse en líder en una economía globalizada basada en factores tales como su modelo de negocio, tasa de crecimiento, internacionalización, liderazgo, innovación y mercado o mercados en los que actúa".

Aparte de las compañías chinas ya establecidas, como China National Offshore Company (CNOOC), Aluminium Corp. of China Ltd. y China National Petroleum Corp, que en la actualidad invierten y comercian en África o buscan adquisiciones como comprar hierro, petróleo y activos de cobre para alimentar a la creciente economía china, hay otras compañías emergentes

provenientes del país asiático (y otras economías emergentes), como se puede observar en la tabla 2. Solamente China posee 22 compañías de las cerca de 70 de esta tabla, la mayoría de ellas de Tianjin y Dalian. Muchas de estas empresas ya están en África para empezar a buscar negocios en los que invertir en el continente.

TABLA 2

LISTA PARCIAL DE COMPAÑÍAS MULTINACIONALES EN LOS PAÍSES DEL E7

CHINA: LISTA DALIAN	INDIA, RUSIA, MÉXICO: BCG	BRASIL: LISTA HBR
	<u>India:</u>	
1. CBC Capital	1. Bajaj Auto	1. B2W (minorista)
2. China Baha'i Bank	2. Bharat Forge	2. Casas Bahia (consumidores de electrónica)
3. Dalian Dayang Trands Co. Ltd.	3. Cipla	3. Cosan (etanol, azúcar)
4. Dalian Hi-Think Computer Technology Company	4. Crompton Greaves	4. Gol Linhas Aereas Inteligentes (aerolínea)
5. Dalian Wanda Group Co. Ltd.	5. Dr. Reddy's Laboratories	5. Grupo Positivo (PCs, portátiles)
6. Dashang Group Co. Ltd.	6. Hindalco Industries	6. O Boticario (cosméticos)
7. Far East Holding Group	7. Infosys Technologies	7. Totvs (proveedor de soluciones ERP para Pymes)
8. Fujia Group Company Co. Ltd.	8. Larsen & Toubro	8. TV Globo (televisión)
9. Inner Mongolia Mengniu Dairy Industry (Grupo) Co. Ltd.	9. Mahindra & Mahindra	9. Votorantim Financas (compañía de finanzas de automóviles).
10. Inner Mongolia Yili Industrial Group	10. Ranbaxy Pharmaceuticals
		<u>Turquía: Lista BCG</u>
11. Neusoft Group Ltd.	11. Reliance Group	1. Koc Holdings (electrodomésticos)
12. Suntone Business (Grupo) Co. Ltd.	12. Satyam Computer Services	2. Sabanci Holdings (productos químicos)
13. Tianjin Bohai Chemical Industry Group	13. Suzlon Energy	3. Vestel Group (consumidores de electrónica)
14. Tianjin Jinbin Development Co. Ltd.	14. Tata Consultancy Services

TABLA 2

LISTA PARCIAL DE COMPAÑÍAS MULTINACIONALES EN LOS PAÍSES DEL E7 (CONT.)

CHINA: LISTA DALIAN	INDIA, RUSIA, MÉXICO: BCG	BRASIL: LISTA HBR
15. Tianjin Pipe (Grupo) Corporation	15. Tata Motors	
		Indonesia: BCG y HBR
16. Tianjin Port (Grupo) Company Ltd.	16. Tata Steel	1. Indofood Sukses Makmur (BCG)
17. Tianjin Tasly Pharmaceutical Co. Ltd.	17. Tata Tea	2. Astra International (construcción de vehículos con socios extranjeros)
18. Tianjin Teda Group Co. Ltd.	18. Videocon Industries	
19. Tianjin Zhonghuan Electronics and Information Group Co. Ltd.	19. Videsh Sanchar Nigam	
20. Tianjin Zhonghuan Pharmaceutical Group Corporation Ltd.	20. Wipro	
21. Xi'an Dagang Highway Machinery & Electrical Co. Ltd.	
	<u>Rusia:</u>	
22. Yida Group Co. Ltd.	1. Gazprom (combustibles fósiles)	
	2. Inter RAO EUS (energía)	
	3. Lukoil (combustibles fósiles)	
	4. MMC Norilsk Nickel Group (metales no ferrosos)	
	5. Rusal (metales no ferrosos)	
	6. Severstal (acero)	
	
	<u>México:</u>	
	1. America Movil (telecomunicaciones)	
	2. Cemex (materiales de construcción)	
	3. Femsa (alimentos y bebidas)	
	4. Gruma (alimentos y bebidas)	
	5. Grupo Bimbo (alimentos y bebidas)	

TABLA 2

LISTA PARCIAL DE COMPAÑÍAS MULTINACIONALES EN LOS PAÍSES DEL E7 (CONT.)

CHINA: LISTA DALIAN	INDIA, RUSIA, MÉXICO: BCG	BRASIL: LISTA HBR
6. Grupo Modelo (alimentos y bebidas)		
7. NemaK (equipamientos de automóviles)		

FUENTES: KIGGUNDU, M. N. Y S. JI (2008). LISTA CHINA DE WEF. MIEMBROS FUNDADORES DE LA COMUNIDAD DE COMPAÑÍAS DE CRECIMIENTO GLOBAL, CONSULTADA EL 4 DE MARZO DE 2008; LISTAS DE LA INDIA, RUSIA, MÉXICO Y TURQUÍA DEL "2008 BCG 100 NEW GLOBAL CHALLENGERS". DOCUMENTO 2, P. 8, DICIEMBRE DE 2008 (WWW.BCG.COM); LISTA DE BRASIL DE A. K. BHATTACHARYA Y D. C. MICHAEL: "HOW LOCAL COMPANIES KEEP MULTINATIONALS AT BAY", HBR, MARZO DE 2008: 88 (WWW.HBR.ORG). E INDONESIA, AMBAS DE BCG Y HBR. NOS REFERIMOS A ESTOS SIETE PAÍSES EMERGENTES COMO EL E7, REPRESENTANTES DE LAS SIETE ECONOMÍAS EMERGENTES MÁS RELEVANTES.

El futuro de la inversión pasará por estas compañías en la medida en que estas, más que las empresas establecidas, lleguen a las empresas locales bien para comprarlas, bien para hacer negocios con ellas. De este modo, puede afectar a los ingresos de la clase media de manera profunda, mayoritariamente de una forma positiva en términos de aumento de los niveles de ingreso medio para los inversores de negocios. La intención de este breve epígrafe es llamar la atención sobre estas multinacionales, pues serán las empresas que habrá que tener en cuenta en el futuro en lo relativo a los cambios fundamentales de las inversiones de las compañías privadas chinas en África. En el siguiente epígrafe haremos un breve resumen de las lecciones que pueden aprender de China los competidores occidentales y otros actores que querrán participar en el ámbito de la inversión en África.

4. EL ÉXITO DE CHINA EN ÁFRICA: LECCIONES PARA OTROS INVERSORES

La lección más importante que cualquier inversor contemporáneo puede aprender de China es a asumir riesgos en lo que respecta a la inversión en África. De hecho, antes de la era de la globalización de la inversión —la proliferación de las inversiones

de muchos inversores extranjeros de todos los rincones del planeta—, África se enfrentaba a lo que muchos denominan la marginación del continente. Como se explica en muchas ocasiones, al final de la guerra fría, en la década de los noventa, algunas personas decían que África ya no sería una región geopolítica importante, y mucho menos económicamente. Sin embargo, mientras que otros se relajaban, China entró en África con toda su fuerza en el cambio de milenio. No solo China acaba de entrar en África en su conjunto, sino que también hizo su incursión en las economías más inestables devastadas por la guerra política. El resultado fue que valió la pena con creces. Un ejemplo de ello es Angola. Este país se vio envuelto en una guerra civil durante 25 años que terminó en 2002, y China entró invirtiendo en el sector petrolero angoleño y creando programas de infraestructura como la construcción del ferrocarril de Benguela. En la actualidad, Angola es el mayor socio comercial de China en África, y le da a China más de medio millón de barriles de petróleo ¡al día! China también ha corrido riesgos en muchos otros países como Sudán y Zimbabue, que son políticamente inestables o son vistos como dictaduras donde se violan los derechos humanos. Una vez más, estas cuestiones no deberían impedir que los inversores inviertan en esos países. La inversión debe reemplazar a la política y, además, en realidad es moralmente incorrecto negar a las poblaciones de estos países la inversión necesaria y sus beneficios principales como el empleo. No se debe negar la mejora, esperada, del nivel de vida de sus habitantes solo porque se percibe que los líderes no son democráticos.

5. CONCLUSIÓN

En este capítulo se han abordado dos cuestiones importantes del libro: ¿por qué está China tan presente en África y cómo ha aparecido en la escena de la inversión del continente africano?

Como se ha visto en este capítulo, el rápido crecimiento de la economía china necesita más de 10 millones de barriles de petróleo al día. Por lo tanto, para conseguir petróleo, China necesita ir más allá de Asia Occidental y otros lugares africanos. En la actualidad, más de un tercio de sus necesidades de petróleo vienen de África. Al hacerlo, se ha metido de lleno en la esfera de la inversión en África y ha reescrito completamente las reglas sobre cómo invertir rentablemente en el continente, creando así un cambio de paradigma que afecta al resto de sus competidores en todo el mundo. El éxito de este cambio de paradigma se debe a tres características principales: la negociación de condiciones simétricas, en lugar de la imposición de condicionalidades asimétricas; la creación de un nuevo lenguaje sobre la "hermandad" y la equidad de las relaciones; y más inversiones que ayuda. ¿Cómo será el porvenir de esta inversión? En el futuro debemos esperar la creación de más multinacionales, muchas de ellas privadas, y también algunas empresas chinas de menor escala. Ahora bien, ¿el hecho de que China haya reinventado las reglas sobre una inversión exitosa en África supone que no haya nada que China deba mejorar? No, hay un montón de cosas que necesitan ser mejoradas. A juzgar por sus competidores y sus críticos, normalmente provenientes de Europa y Occidente, no parece que China haya hecho un buen trabajo en explicar y justificar correctamente qué hace en África y cómo lo hace. Por ejemplo, necesita controlar a sus propias empresas privadas y a sus inversores y comerciantes privados en África. Esto ocurre porque cada chino en África es visto por los africanos y otros observadores como representante del Gobierno y el Estado chino, y cualquier comportamiento equivocado de un individuo o de una compañía china será interpretado por los africanos como las atrocidades del Gobierno chino en África.

Por último, y sorprendentemente, el discurso que rodea a la inversión china en África parece dar la impresión de que

China se hubiera olvidado de las demás partes del mundo y hubiera centrado su atención masivamente hacia África. Nada más lejos de la realidad si analizamos las estadísticas: aunque China obtiene un tercio de su petróleo en África, ¡solo el 10 por ciento del total de sus inversiones van al continente africano! Lo que significa que hay mucho que mejorar en lo que respecta a la inversión en África. Por ejemplo, en lugar de concentrarse únicamente en el petróleo (presente en solo la mitad de los países africanos), debe ir más allá de los “palacios y petróleo” (Kiggundu, 2011), es decir, hacer algo más que construir a gran velocidad infraestructuras que permiten la extracción de petróleo y otros recursos naturales. Debe diversificar y adentrarse en otras áreas como la agroindustria y las manufacturas. Y esta necesidad es aún mayor si entendemos que Europa, la India y otros competidores en la inversión se están reposicionando para competir con China en África. En el capítulo siguiente nos centraremos en otro actor, la India.

EL ELEFANTE SE LEVANTA FRENTE AL DRAGÓN: LA INVERSIÓN INDIA DEL SIGLO XXI

1. INTRODUCCIÓN

En 2006, justo después de dar una charla sobre las relaciones chino-africanas, recibí una invitación del cónsul de la India en Hong Kong y hablamos, naturalmente, sobre las relaciones India-África. Mencioné que me sorprendía que la India, tan cercana geográficamente a África, simplemente observara mientras China volaba hacia África para extender sus relaciones con el continente y superar a las relaciones entre la India y África. En conversaciones posteriores con indios, en varios foros, incluida la invitación al 59 aniversario de la independencia de la India, celebrada en el consulado general de Hong Kong, entendí que la India estaba preocupada por perder su oportunidad de invertir en África en beneficio de China.

En este capítulo argumentaré que, aunque la India lleva más tiempo en África que China, se ha comportado básicamente como un gigante dormido; pero tiene que despertarse para desafiar a la presencia china en África y desarrollar el programa "Focus África" que inició en 2002 y fue posteriormente sustituido por el Fórum trienal África-India iniciado en 2008. En el

segundo epígrafe abordamos la historia de la inversión india en África hasta llegar al programa "Focus África" de 2002. El epígrafe 3 examina y evalúa el compromiso actual, especialmente en comparación con el programa chino FOCAC (Fórum de Cooperación China-África). En el epígrafe 4 especularemos sobre cómo debe distinguirse la India del resto de competidores. Y en el epígrafe 5 concluiremos el capítulo.

2. HISTORIA DE LAS INVERSIONES INDIAS EN ÁFRICA

Como en el caso de China, la historia del comercio y la inversión india en África empieza con los viajes en barco; pero, mientras que los viajes chinos se limitaban al este de África, los de la India se limitaban al Cuerno de África, cuando los barcos indios entraban en los puertos de Etiopía en el siglo VI en busca del comercio de la seda y las especias. Esta fecha tan temprana, el siglo VI, confirmaría que, efectivamente, la India llegó a África antes que China (el viaje del almirante chino Zheng He data del 1400 d.C.).

El hecho más significativo de las relaciones de la India con África (no necesariamente en el ámbito del comercio y de la inversión) tiene que ver con la presencia de Mahatma Gandhi en Sudáfrica. Gandhi y la diáspora india, en su mayoría comerciantes asentados en Sudáfrica, fueron los primeros en oponer resistencia con métodos no violentos, a principios de 1900, a la política del *apartheid* (una política racista practicada por una minoría blanca gobernante en Sudáfrica, contra la mayoría de la población negra, vigente durante décadas y abolida en 1994). El activismo político de Gandhi, que terminaría en la independencia de la India, empezó, pues, en África. Los indios suelen citar orgullosos este acontecimiento cuando abordan sus relaciones con África.

Un tercer factor que los indios suelen recordar en sus relaciones históricas con África es el hecho de compartir la

experiencia de haber sido colonizados por países europeos. Y, de hecho, tanto la India como muchos otros países africanos (antiguas colonias británicas) son miembros de la British Commonwealth. Este grupo de 54 naciones de todas partes del planeta suelen tener lazos financieros de inversión, así como lazos culturales (por ejemplo, la India organizó en 2010 los Juegos de la Commonwealth en Nueva Delhi). Por estos lazos coloniales (haber pertenecido al mismo imperio en algún momento) ha habido una proporción considerable de comunidades indias en muchos países africanos, como en el sur (Sudáfrica, Zambia, Malawi, etc.), este (Kenia, Tanzania, Uganda, etc.) y en el oeste (Ghana, Nigeria, etc.) mucho antes de que aparecieran otras comunidades asiáticas en África, como la china.

A pesar de los lazos históricos y de las relaciones contemporáneas entre África y la India, es un hecho que sus relaciones están muy lejos de las chino-africanas, aunque la India lleve en África más tiempo. Metafóricamente, sería un gran animal (llamémosle elefante) caminando despacio y durmiendo a veces durante largos periodos de tiempo en un amplio pastizal donde no tiene competidores hasta que aparece uno en el horizonte.

En cualquier caso, la India ha tenido una considerable influencia económico-cultural en África, especialmente por su diáspora, aunque de un perfil más bien bajo hasta el cambio de milenio.

3. EL DESPERTAR DE LA INDIA EN ÁFRICA: EVALUANDO INICIATIVAS DE INVERSIÓN

Con el paso del milenio, la India ha empezado a despertarse en África con dos iniciativas de inversión: el "Focus África" y el Fórum África-India. La India ha negado en varias ocasiones que el despertar de su compromiso con África se deba a la competitividad con China, como lo demuestran muchos análisis

(por ejemplo Broadman, 2008; Mathews, 2011; Chand, 2011; Mawdsley y Gerard McCann, 2011). Del segundo Fórum África-India se dedujo lo siguiente: "Rechazando cualquier carrera con China, la India anunció una línea de crédito masiva de 5 billones de dólares para los próximos tres años y dio a conocer una serie de nuevas instituciones para la formación y creación de las condiciones necesarias para forjar una alianza 'moderna y contemporánea' con el continente rico en recursos" (South Asia Monitor; consultado el 3 de julio de 2011 en <http://www.southasiamonitor.org>).

Sin embargo, una visión y evaluación general de los dos marcos principales en los que opera la India en África revelan que, de hecho, existe esta carrera para alcanzar a China, en gran medida, aunque no asumida de forma explícita. Veremos algunas de las características de estos marcos.

Pero antes de centrarnos en un análisis comparativo entre la presencia en África de China y la India, analicemos la incursión india en términos de flujos de IED. UNCTAD (2007), un libro sobre la IED de los países asiáticos, revela que la India tiene las cifras más altas de IED, como se puede ver en la tabla 3, solo superada por Singapur. En todo caso, Singapur es un caso excepcional, pues alcanza las cifras más altas en esta tabla, pero no es cierto que haya más inversiones provenientes de Singapur que de otras naciones asiáticas. Esto se debe, sin duda, al hecho de que Singapur, que es un conocido centro internacional de inversión exterior, tiene muchas empresas de países occidentales registradas allí que hacen transacciones de IED a África. Malasia también entra con fuerza en el *ranking*, en las cifras de 2004 y 2005, como se observa en la tabla.

En cualquier caso, actualmente, la inversión china en África es más alta que la india, llegando a los 11.700 millones de dólares en 2006, como se mencionaba en el tercer capítulo de este libro.

TABLA 3

ACCIONES DE INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN ÁFRICA DE UNA SELECCIÓN DE ECONOMÍAS ASIÁTICAS EN DESARROLLO (EN MILLONES DE DÓLARES)

REGIÓN/PAÍS	CHINA ^a	INDIA ^b	MALASIA	PAKISTÁN	REPÚBLICA DE COREA	SINGAPUR	TAIWÁN PROVINCIA DE CHINA ^a
	2005	2004	2004	2004	2002	2003	2002
África	1.595,3	1.968,6	1.880,1	93,0	480,5	3.508,9	224,0
Norte de África	618,4	974,5	416,9	58,5	349,0	-	-
Argelia	171,2	-	-	-	102,8	-	-
Egipto	39,8	-	93,8	-	102,3	-	-
Libia	33,1	30,0	-	58,5	-	-	-
Marruecos	20,6	32,5	2,3	-	39,3	-	-
Sudán	351,5	912,0	320,8	-	104,5	-	-
Túnez	2,2	-	-	-	0,1	-	-
Otra África	976,9	994,1	1.463,2	34,5	131,5	3.508,9	224,0
Angola	8,8	-	-	-	-	-	-
Botswana	18,1	-	-	-	-	-	-
Camerún	7,9	-	0,3	-	0,7	-	-
Cabo Verde	0,6	-	-	-	-	-	-
República Centroafricana	2,0	-	-	-	0,6	-	-
Chad	2,7	-	187,6	-	-	-	-
Congo	13,3	-	-	-	-	-	-
República Democrática del Congo	25,1	-	-	-	-	-	-
Costa de Marfil	29,1	-	-	-	36,3	-	-
Guinea Equatorial	16,6	-	-	-	-	-	-
Etiopía	29,8	-	-	-	0,6	-	-
Gabón	35,4	-	19,7	-	-	-	-
Gambia	1,2	-	-	-	-	-	-
Ghana	7,3	-	55,3	-	1,9	-	-
Guinea	44,2	-	13,2	-	-	-	-
Kenia	58,3	-	0,3	-	2,0	-	-

TABLA 3

ACCIONES DE INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN ÁFRICA DE UNA SELECCIÓN DE ECONOMÍAS ASIÁTICAS EN DESARROLLO (EN MILLONES DE DÓLARES) (CONT.)

REGIÓN/PAÍS	CHINA ^a	INDIA ^b	MALASIA	PAKISTÁN	REPÚBLICA DE COREA	SINGAPUR	TAIWÁN PROVINCIA DE CHINA ^a
	2005	2004	2004	2004	2002	2003	2002
Liberia	15,9	-	4,5	-	-	-	131,8
Madagascar	49,9	-	0,3	-	-	-	-
Malawi	0,7	-	3,3	-	-	-	-
Malí	13,3	-	-	-	-	-	-
Mauritania	2,4	-	-	-	-	-	-
Mauricio	26,8	948,9	618,7	-	-	3.508,9	-
Mozambique	14,7	-	9,1	-	-	-	-
Namibia	2,4	-	90,5	-	-	-	-
Níger	20,4	-	-	-	-	-	-
Nigeria	94,1	-	-	1,5	12,0	-	-
Ruanda	4,7	-	-	-	-	-	-
Senegal	2,4	22,2	-	-	0,5	-	-
Seychelles	4,2	-	0,3	-	-	-	-
Sierra Leona	18,4	-	-	-	-	-	-
Sudáfrica	112,3	23,0	456,2	-	73,5	-	29,6
Togo	4,8	-	-	-	-	-	-
Uganda	5,0	-	-	-	-	-	-
República Unificada de Tanzania	62,0	-	3,9	-	2,1	-	-
Zambia	160,3	-	-	-	-	-	-
Zimbabue	41,6	-	0,3	-	-	-	-
Otra África sin especificar	-	-	-	33,0	-	-	62,6
África sin especificar	-	-	-	-	-	-	-
Total mundo	57.200	11.039	41.508	794	31.102	90.242	34.718

FUENTE: UNCTAD: IED ASIÁTICA EN ÁFRICA: HACIA UNA NUEVA ERA DE COOPERACIÓN ENTRE LOS PAÍSES EN DESARROLLO. TABLA I.5. P. 19.

^a BASADO EN DATOS REGISTRADOS.^b BASADO EN DATOS DE FLUJOS REGISTRADOS. ACUMULADOS DESDE 1996

Con estas cifras sobre Asia, fijémonos ahora en dos marcos: el programa de la India "Focus África" y el Fórum trienal África-India. La India empezó sus relaciones con África en el siglo XXI en el marco de un programa llamado "Focus África", auspiciado por el Ministerio de Comercio e Industria indio. El programa se inició en 2002 con siete países africanos: Sudáfrica, Nigeria, Tanzania, Kenia, Ghana y Etiopía, pero se amplió a otros países en 2003. El objetivo principal era diversificar y profundizar el comercio con África. En la web del programa (http://focusafrica.gov.in/Focus_Africa_Programme.html; consultado el 2 de julio de 2011) se pueden leer los siguientes detalles:

Bajo este programa, el Gobierno presta asistencia a los exportadores y a los Consejos de Promoción de Exportaciones, etc., para visitar países africanos para organizar/participar en ferias comerciales y exposiciones, mantener reuniones B-2-B, etc. También se patrocinarán visitas a la India a delegaciones comerciales africanas. Estas actividades de promoción de las exportaciones son realizadas por los distintos Consejos de Promoción de Exportaciones y Cámaras de Apex subvencionadas en el marco de la Asistencia de Desarrollo de Mercado (MDA) y la Iniciativa de Acceso de Mercados (AMI).

Las actividades en curso dentro de este programa son:

- *Priorizar los aspectos comerciales en las misiones indias en los países africanos.*
- *Revisión del comercio y las relaciones con los 24 países africanos mediante mecanismos institucionales, como el "Comité Conjunto de Comercio".*
- *Aumento de la interacción entre los empresarios a través de los Consejos de Negocio Conjunto/Grupos Mixtos de Negocios/Fóruns CEO.*

- *“Líneas de crédito” adicionales para los países africanos.*
- *Fijación/actualización de la calificación crediticia de los países africanos por el EGCG.*
- *Ayuda a la creación de almacenamiento de fondos y creación de oficinas en el extranjero para las exportaciones/o casas comerciales por el consorcio de Industria de Pequeña Escala (SSI). Unidades de Industria a Pequeña Escala-Ayuda para el Desarrollo de los Mercados.*
- *Actividades especiales de los proyectos orientadas y financiadas por la Iniciativa de Acceso al Mercado (IAM). Esquema para el nuevo plan de estudios de mercado.*
- *Difusión de información sobre la contratación de las ofertas, oportunidades de inversión en los países de África, por las misiones de la India entre los exportadores/importadores/inversores a través de los Consejos de Promoción de Exportaciones en cuestión.*
- *Seguimiento por parte de misiones de la India para simplificar el procedimiento de registro y certificación en el país importador.*
- *La finalización de los memorandos de entendimiento entre las autoridades competentes, sobre la asistencia técnica y cooperación en varios sectores.*

Con este programa, la India tuvo unas relaciones comerciales con África que rondaron los 40.000 millones en 2010, un 10 por ciento de las cifras comerciales del país.

Este tipo de relaciones de inversión comerciales son paralelas al tipo de actividades que tienen lugar entre China y África en el marco del FOCAC del año 2000.

La India ha mejorado su Fórum África-India en 2008 en muchos aspectos, reemplazando este programa, centrado solo en el comercio, por una relación más amplia con el continente. Inicialmente, el Fórum África-India imitaba al FOCAC en

muchos aspectos. En primer lugar, al igual que el FOCAC, es un evento trienal, que empezó en 2008; el segundo Fórum África-India tuvo lugar en 2011 y el siguiente será en 2014. En segundo lugar, al igual que el FOCAC alterna entre Beijing y las capitales africanas, el Fórum África-India también lo hace entre Nueva Delhi y las capitales africanas, celebrándose el primero en Nueva Delhi, el segundo en Addis Abeba, el tercero está programado en Nueva Delhi y el siguiente, previsto para 2017, en un país africano aún por determinar. En tercer lugar, al igual que la declaración del FOCAC, con compromisos comerciales y pagarés chinos a desarrollar en los tres años que siguen a cada cumbre, el Fórum África-India también tiene su declaración titulada "El marco África-India para una mayor cooperación". En este documento se indican una serie de áreas de cooperación: "[...] desarrollo de recursos humanos, investigación y desarrollo, creación de capacidad institucional, educación, ciencia y tecnología, productividad agrícola, crecimiento industrial, extracción de minerales, desarrollo del sector sanitario, desarrollo de infraestructuras, TIC, establecimiento de sistemas judiciales con policía y defensa bajo control civil..." (Mathews, 2011). De hecho, el primer ministro indio, Manmohan Singh, presente en la segunda cumbre, resumió las iniciativas en cuatro grandes áreas de apoyo indio como "[...] el desarrollo de infraestructuras, la integración regional, el desarrollo de capacidades y de recursos humanos" (Mathews, 2011). Uno de los proyectos de infraestructura propuestos es el del ferrocarril Etiopía-Yibuti, con un coste estimado de 300 millones de dólares. Todo esto se asemeja mucho a lo que ha hecho y hace China en términos de construcción de infraestructuras ferroviarias (el ferrocarril Tazara, en Tanzania y Zambia; el ferrocarril de Benguela, en Angola, etc.).

Dadas estas similitudes, no podemos decir que sea pura coincidencia el hecho de que China y la India tengan marcos de actuación similares y paralelos. Evidentemente, la India parece

observar con detalle cómo puede ir de la mano con China y, por lo tanto, examina cuidadosamente lo que pasa entre China y África y saca algunas conclusiones de ello. Esto evidencia nuestro argumento de que el compromiso indio en África en el siglo XXI es una reacción a la presencia china en el continente. Este despertar indio no es necesariamente negativo, ni para África, ni para China, ni para Europa. De hecho, como se sostiene en el último capítulo de este libro, la competición por la inversión en África es la mejor solución para el continente e, incluso, para los distintos competidores.

En todo caso, tampoco podemos hablar exactamente de que la India esté imitando completamente a China en África. En el siguiente epígrafe resaltaremos algunas características que demuestran cómo puede la India diferenciarse del resto de los inversores en el continente.

4. ¿CUÁN ÚNICA QUIERE SER LA INDIA?

Hay cuatro formas en las que a la India le gustaría distinguirse, por un lado de los europeos, por otro de los chinos, como tercer actor en el escenario de la inversión en África. En primer lugar, de manera algo similar a China, a la India también le gusta presentarse como la "víctima hermana" del colonialismo y la explotación (por ejemplo, al igual que los africanos llegados a América como esclavos, los indios también fueron llevados al este y sur de África como esclavos, o, más eufemísticamente hablando, como "trabajadores contratados" para construir ferrocarriles), dando a entender que no se presenta ante África con la actitud de los antiguos colonizadores europeos de imponer condicionalidades en la negociación. El primer ministro indio se aseguró de resaltar este aspecto en el segundo Fórum África-India de Addis Abeba: "La cooperación África-India es única y tiene sus raíces en la historia y en la lucha común contra

el colonialismo, el *apartheid*, la pobreza, la enfermedad, el analfabetismo y el hambre” (Kimani, 2011). Desde esta perspectiva, la India querría que su relación con África fuera igualitaria y distinguirse así de sus competidores europeos.

En segundo lugar, la India se distingue de sus competidores chinos centrándose más en el sector privado de inversión que en las compañías de control o propiedad gubernamental. Actualmente las mayores inversiones indias en África las lideran grandes compañías indias como el Tata Group o el Bharti Airtel Group, mientras que las inversiones chinas las lideran sobre todo compañías controladas por el Gobierno, o propiedad del Gobierno, como CNOOC.

En tercer lugar, a la India también le gustaría distinguirse en la competición con China en el hecho de ser la tercera democracia más grande del mundo y, por lo tanto, por no exportar prácticas antidemocráticas a África o ser cómplice de algunas violaciones de derechos humanos en África por negociar con sus dictadores.

En cuarto lugar, finalmente, la forma más importante en la que la India quisiera distinguirse tanto de los europeos como de los chinos es destacando su enfoque de la creación de capacidad (*capacity building*), que, en lugar de ser visto solo como ayuda, debe considerarse, en última instancia, como una forma de facilitar la inversión y el comercio indios.

Cuatro institutos destacados certifican este acercamiento de la India: “El Instituto India-África de Comercio Exterior (IAIFT), en Uganda; el Instituto India-África de Tecnología de la Información (IAIT), en Ghana; el Instituto India-África del Diamante, en Botswana; y el Instituto India-África de Educación, Planificación y Administración (IAIEPA), en Burundi” (IANS News, 21 de febrero de 2011). Incluso hay planes para dar más de 10.000 becas a estudiantes, muchos de los cuales estudiarán en estos institutos, una forma mejor de desarrollar las capacidades del continente, al parecer, que enviarlos al extranjero como hace

la mayoría. Otros programas educativos de asistencia a estudiantes consisten en plazas de formación, como exponía el primer ministro indio: "De esta manera se ofrecen 2.500 plazas anuales de formación ITEC durante los próximos tres años. Nuestro compromiso para los próximos tres años a través de becas a estudiantes africanos se situará en más de 22.000", dijo Manmohan Singh ante el aplauso de los líderes africanos en la sede de la Unión Africana (South Asia Monitor, 24 de mayo de 2011; www.southasiamonitor.org, consultado el 3 de julio de 2011).

5. CONCLUSIÓN

Del análisis presentado en este libro, queda claro ahora que los tres actores principales en la inversión en África son Europa, China y la India. La India, el elefante, parece haber despertado de su letargo para reclamar una posición más fuerte en esa competición por los recursos africanos (y por el voto africano en la esfera política mundial; la propia India compite por un puesto permanente en las Naciones Unidas y le gustaría contar con los votos africanos). ¿Puede la India mantener su posición en la estratosfera de la inversión africana? Es posible si profundiza en sus ventajas frente a China y Europa, caracterizadas por tres aspectos. El primero se refiere a su capacidad para aportar tecnología apropiada a los países africanos (por ejemplo, los autobuses de la empresa TATA se adaptan muy bien a las carreteras africanas). El segundo se refiere a la habilidad de mantener su ventaja en lo que a la formación y programas de creación de capacidades se refiere (muchos africanos se quejan de que los chinos llevan a sus propios trabajadores en lugar de emplear y capacitar a los locales, de modo que si los africanos ven a la India como un actor que prioriza la creación de capacidades para la formación de los africanos *en África*, eso

sería muy ventajoso para los indios). Para fortalecer aún más la creación de capacidad, debe agregar su conocida experiencia en la creación de servicios empresariales (*call centers*), y tiene que esforzarse por invertir en agronegocios. Por último, la India debe esforzarse también en cumplir con el reto de la cobertura continental. En la actualidad, los europeos y los chinos están invirtiendo más en todo el continente que los indios, que solo se concentran en un número pequeño, aunque creciente, de países. India solo puede seguir siendo uno de los tres principales inversores en África si consigue ampliar y profundizar su IED en muchos otros países africanos.

NUEVAS FUENTES ALTERNATIVAS DE INVERSIÓN EXTRANJERA EN EL SIGLO XXI

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo haremos un breve resumen de los actores emergentes de la estratosfera de la inversión africana, con particular mención a países BRICS como Brasil y Rusia, pero también a algunos nuevos o renovados como Turquía, Corea del Sur e Indonesia. El propósito es mostrar que el panorama que hemos presentado a lo largo del libro sobre la globalización de la inversión no puede concentrarse solo en el análisis de los tres pilares fundamentales: Europa, China y la India. Estos nuevos, renovados o emergentes inversores, van a cambiar probablemente el futuro de las inversiones en África de una manera tan profunda que por ahora solo podemos especular sobre ello, aunque ofreceremos algunas estadísticas importantes para sondear este futuro. Empezaremos en el epígrafe 2 con los denominados BRICS o, como yo prefiero llamarlos aquí, los GEEP o Grupo-E. Explicaré esta nomenclatura antes de mostrar cómo los actores más significativos, sobre todo Brasil y Rusia, se posicionan a sí mismos en este fenómeno de la inversión global africana. En el epígrafe 3 nos centraremos en el

interesante crecimiento de otros países asiáticos como Corea del Sur, Turquía e Indonesia, mientras que en el epígrafe 4 nos trasladaremos a América del Sur para ver si otros países como Cuba, México o Venezuela pueden surgir en el horizonte de las inversiones en África. El epígrafe 5 concluye este capítulo.

2. LOS GEEP O LOS BRICS

Una característica de la globalización de la inversión, no solo en África, sino en todas las esquinas del planeta, es que día a día se forman nuevos grupos económicos. Uno de estos grupos está formado por los BRICS, sigla que hace referencia a Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica. Goldman Sachs, una compañía global de inversión, acuñó el término "BRIC" en 2003 para designar a este grupo, haciendo uso de las iniciales de Brasil, Rusia, India y China. Con la incorporación de Sudáfrica en 2011, uno puede pensar que el nombre podría haber incorporado "SA" en lugar del designado "BRICS".

Sin embargo, la elección de BRICS no es correcta; el nombre correcto debería ser BRICSA —Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (South Africa en inglés)—, si seguimos el paradigma de escoger las primeras letras de los países para designar a los grupos económicos. "SA" sería más representativo de "Sur África" en esta sigla, ¡ya que el país no es solo "Sudáfrica", sino Sur África! Además de tener más sentido desde el punto de vista lingüístico, BRICSA enfatizaría la emergencia de una economía africana en el panorama internacional, y esto debería ser reconocido con la presencia de "África" en todos los sentidos del nombre.

Creo que necesitamos un paradigma diferente para dar nombre a la tesis de los bloques emergentes planteada originalmente por Goldman Sachs. Por desgracia, la estrategia de Goldman Sachs de utilizar las iniciales de los nombres de los

países emergentes no prevé las futuras ampliaciones para incluir a nuevos miembros. Si tal como está ahora, ya nos estamos equivocando con la inclusión de un solo miembro más, ¿qué pasará si se suman otros miembros? En la actualidad, México, Indonesia y Turquía han expresado su interés en unirse a los BRICSA. ¿Qué pasaría si se unieran? ¿Vamos a llamarlo BRICSMIT o, quizás, BRICSAMIT? Incluso si lográramos elegir uno de estos nombres, ¿qué pasaría si países como Nigeria o Corea del Sur tienen éxito y se suman al grupo en el futuro? De hecho, hay en marcha propuestas de siglas peores para designar a las diversas agrupaciones económicas, como por ejemplo CIVETS (Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica)¹. Dado este problema, propongo en este libro llamar a este grupo el Grupo de las Potencias Económicas Emergentes, el GEEP (por sus siglas en inglés). Como ahora hay cinco miembros, el BRICS actual sería el GEEP₅, con posibilidades de llegar a ser el GEEP₆, GEEP₇, GEEP₈, etc., dependiendo de cuántos países entren en el grupo. La sigla propuesta, GEEP, creo que es mejor que la actual BRICS, no solo porque permite incluir futuras ampliaciones, sino porque pretende describir más acertadamente lo que son estos países en comparación con otros grupos existentes, como el grupo de las naciones industrializadas, con siglas como G₇, G₈ y G₂₀.

Otra alternativa, que ya se usa en algunos círculos, consiste sencillamente en abreviar mi terminología de GEEP a E (Grupo de las Potencias *Emergentes*) y, donde yo hablo de GEEP₅, GEEP₆, GEEP₇, etcétera, hablar de E₄, E₆, E₇, etcétera. Aunque se puede argumentar que algunos de estos países no solo son potencias en emergencia, sino potencias que ya han emergido, ambas alternativas (GEEP o E) son mejores que la opción BRICS, al menos por el hecho de que se puede ir corrigiendo, y espero que alguna de las dos sea adoptada, ya que la globalización de las inversiones sigue su curso sin freno.

Echemos un vistazo a Brasil y Rusia como potenciales actores en la inversión en África.

2.1. BRASIL

Es un país sudamericano, exitoso económicamente y miembro del GEEP, que empieza a fijarse en África. Lo muestran las cifras de 2008. Los flujos de salida de inversión directa extranjera brasileña en África llegaron a 1.200 millones de dólares, según el Banco Central de Brasil, cantidad que podría ser mucho mayor ahora. Sin embargo, esta cifra es mucho menor que las de Europa, China o la India. Por ejemplo, es menos del 10 por ciento de la IED china en África. Entonces, ¿cómo puede tener éxito Brasil en África?, ¿cuáles son sus ventajas comparativas en términos de inversión? Para tener éxito, Brasil tiene que trazar con cuidado un límite entre él y los tres principales pilares de la inversión extranjera en África, es decir Europa, China y la India. Una de las ventajas comparativas que ninguno de sus competidores tiene es su vínculo de sangre con África. Muchas personas fueron enviadas a Brasil desde África como esclavos, durante la infame trata de esclavos transatlántica, por lo que Brasil, más que China, e incluso más que la India (que también sufrió el comercio de esclavos), puede presentarse ante África como otra víctima de la explotación occidental y defender que deben mantenerse unidas en el comercio y la inversión. Lewis (2011) afirma: "El expresidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, relevado en enero [de 2011], pasó una buena parte de sus ocho años en el poder vendiendo a Brasil como socio de África y destacando cómo Brasil está construido sobre el 'trabajo, el sudor y la sangre de los africanos' enviados a través del comercio de esclavos durante la esclavitud. Lula visitó 25 países africanos, duplicó el número de las embajadas brasileñas en África e impulsó el comercio de 3,1 billones de dólares, en el año 2000, a 26 billones en el 2008". De hecho, 100 millones de brasileños dicen tener sangre africana y comparten muchos aspectos culturales en materia de alimentación como "...la palma de aceite, frijoles, oca y anacardos..."

(Lewis, 2011). Muchas religiones de origen africano o de sus descendientes todavía perduran en la actualidad en Brasil.

Pero los vínculos de sangre no son suficientes. Brasil debe enfatizar sus reales ventajas económicas. El país es conocido por su experiencia en la producción de biocombustibles, tales como la creación de etanol. Brasil puede tratar de invertir en África sobre la base de esta tecnología y esforzarse por compartir esta experiencia en forma de transferencia de tecnología. Si logra hacerlo con éxito, se podría crear un nicho de mercado que puede suponer un desafío para los competidores en la inversión, como Europa, China y la India.

2.2. RUSIA

Para destacar el papel de Rusia en la inversión en África debe hablarse del interés que ha perdido en el continente africano, cediendo terreno con respecto a China y permitiendo que esta se posicione en cabeza en las relaciones con África. Como ya ha sido mencionado en este libro, una de las mayores, aunque poco perceptibles, contribuciones chinas a la intensificación de las incursiones en el ámbito del comercio y la inversión en África, a lo largo del presente siglo XXI, ha sido eliminar (o al menos disminuir) el importante problema que surgió en África tras el final de la guerra fría en la década de los noventa: la marginación del continente. Con el final de la guerra fría existía el temor de que África dejara de ser un campo de batalla ideológica entre las grandes potencias mundiales para pasar a tener una menor importancia económica y geopolítica. Sin embargo, la entrada de China supuso un cambio (aunque se pueda seguir argumentando que África sigue marginada en muchos foros mundiales, donde todavía no tiene una voz fuerte), que tuvo como resultado el que ahora las principales potencias económicas hayan iniciado una competición con China en el continente, dando lugar a lo que yo llamo la "globalización de la

inversión” en África. Ahora encontramos en África no solo a los que tradicionalmente han sido los principales actores del comercio y la inversión, entre los que se encuentran los occidentales como Europa y Estados Unidos, sino también a otros nuevos como la India, Brasil y Rusia.

Así, son muchas las formas en que países como Rusia, que estuvo mucho más presente en África en la era soviética, parecen estar jugando a ver quién alcanza a China. Este es el contexto en el que los contactos entre Rusia y los países africanos traerán beneficios para ambos a corto y largo plazo. A corto plazo se demostraría que Rusia mantiene, por así decirlo, viva la llama, ya que sería visto como uno de los actores de la estratosfera de la inversión contemporánea en África. A largo plazo podría traducirse en lucrativos acuerdos comerciales. Aunque Rusia sea un exportador neto de productos derivados del petróleo, se beneficiaría de la ascendente exportación de productos derivados del petróleo en África, donde podría encontrar un mercado para vender sus tecnologías de extracción de petróleo y su experiencia en consultoría. Rusia no parece tener una clara estrategia para África, y debería pensar en desarrollar una. Para no quedarse fuera de juego y poder ponerse a la altura de sus exitosos compañeros chinos, indios y del GEEP⁵, Rusia debe intensificar su contacto con África y estrechar lazos no solo con los países productores de petróleo como Nigeria, Angola y Ghana, sino también con los otros 50 países del continente.

3. ESTRELLAS EMERGENTES ASIÁTICAS: TURQUÍA E INDONESIA

No es que China y la India sean los únicos actores asiáticos del continente africano. Como vimos en la tabla 3 sobre las estadísticas de las inversiones extranjeras directas, también hay otros

países asiáticos fuertes, como Turquía, Indonesia, Corea del Sur, Malasia, Tailandia y Filipinas.

3.1. TURQUÍA

Este país parece ser un actor sorpresa en el continente africano. Se dice que ha abierto de pronto muchas embajadas en África y que está ampliando sus relaciones con los países africanos de muchas maneras, incluyendo el comercio y la inversión (Amra, 2011; Vicky, 2011). Las empresas turcas han aumentado en África de 52 a 90 entre 2005 y 2009 (Amra, 2011), aunque sus inversiones se hayan concentrado mayoritariamente en el norte de África. La IED turca en África ascendió a 317 millones de dólares en 2009 (Amra, 2011). En 2010 la inversión extranjera de más de 400 Pymes turcas ascendió a 500 millones de dólares en todo el continente africano (Vicky, 2011).

En cierto modo, la trayectoria de Turquía en el mundo de la inversión en África es bastante similar a las de China y la India. China volvió a entrar en África con más energía con el cambio de milenio, formando la FOCAC. La India respondió volviendo a centrarse en África con su "Focus África" de 2002. Y Turquía respondió en 2005 designando ese año el "Año de África", que condujo a la primera cumbre de cooperación África-Turquía, celebrada en 2008 en Estambul. Turquía comercia e invierte en África con productos realizados en Turquía, como material de construcción. Con sus embajadas, que ascendieron a 25 en el año 2010, Turquía tiene ahora tantas embajadas como la India, y esta vuelta a centrarse en África supuso inmediatamente un acuerdo diplomático que le dio a Turquía un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, respaldada con 51 votos africanos (Vicky, 2011).

Parece que fue un error de cálculo pensar que el fin de la guerra fría iba a restar importancia geopolítica al continente

africano. Aparte de sus riquezas en recursos naturales, África también resulta vital, geopolíticamente hablando, a la hora de poder llegar a acuerdos en muchos foros de la ONU, si la comparamos con la representatividad de otras partes del mundo. Así que ni los bloques tradicionales de poder occidentales ni las potencias emergentes pueden permitirse ignorar a África económica y geopolíticamente. Turquía parece haberse dado cuenta de esto y ha entrado tarde en el juego en comparación con otros poderes emergentes como China, la India y Brasil. Pero, como dice el refrán, ¡más vale tarde que nunca!

3.2. INDONESIA

Indonesia, la economía más grande del sur de Asia Oriental, empieza a dar señales de querer invertir en África, especialmente en países predominantemente musulmanes, como Nigeria, donde se dedica a la inversión en la construcción de viviendas, a la generación de energía hidroeléctrica y a la industria petroquímica.

3.3. OTROS ACTORES ASIÁTICOS

Las empresas surcoreanas están presentes en África como comerciantes e inversoras. Las más famosas son las empresas de coches y las empresas pesqueras. Los coches coreanos como Hyundai y Kia son muy populares entre los compradores de la clase media africana.

Malasia, como Corea del Sur, es a menudo un ejemplo de éxito para muchos países africanos. Muchos de ellos eran más ricos cuando se independizaron que estos dos países asiáticos, en cambio ahora han sido superados por ellos. Malasia, que cuenta con una gran población de origen chino (alrededor del 25 por ciento de la población total de sus 30 millones de habitantes), utiliza a menudo a la diáspora de origen chino en África como

vínculo para iniciar inversiones en muchos países, como Mauricio y Sudáfrica, y para establecer muchas industrias como el turismo, la extracción de recursos, la fabricación de ropa y todo tipo de comercio.

No sorprendería mucho ver el surgimiento de otros socios de inversión en un futuro no muy lejano, como Tailandia, Filipinas y Vietnam.

4. AMÉRICA CENTRAL Y SUDAMÉRICA: CUBA Y OTROS

Las regiones de América Central y del Sur, sobre todo los países emergentes como Cuba, Venezuela, México, Argentina y Colombia, empiezan a mirar hacia África para el comercio y la extracción de recursos. En la actualidad, no hay compromisos evidentes por parte de estos países de invertir en África, pero Cuba está muy presente en África en términos de ayuda al desarrollo, especialmente en el campo de la medicina, y podría construir sobre esa base. Venezuela ha empezado a hablar con Nigeria de la inversión en refinerías de petróleo. Estos contactos iniciales entre estos países se traducirán en compromisos concretos en un futuro no muy lejano.

5. CONCLUSIÓN

Como hemos analizado en este capítulo, aunque Europa, China y la India sean los tres pilares de la globalización de la inversión en África, están empezando a surgir otros actores como Brasil, Rusia, Turquía, Indonesia, Corea del Sur o Malasia, y puede que algún otro de América Central o América del Sur como Cuba, Venezuela, México, Argentina y Colombia.

No se ha examinado explícitamente el papel de otros actores obvios, como Estados Unidos y Japón, por dos razones al

menos. En primer lugar, creemos que forman parte de los actores occidentales que hemos analizado en el capítulo 2, y los modelos socioeconómicos que emplean estos países, sobre todo Estados Unidos, son bastante similares a los que usan los europeos: economías occidentales y control occidental de las instituciones financieras mundiales como el FMI y el Banco Mundial, utilizándolos como instrumentos para imponer condicionalidades socioeconómicas a los países africanos. En segundo lugar, por razones de espacio, pues serían necesarias secuelas de este libro para debatir temas con títulos como: *La globalización de la inversión en África: EE UU, Brasil y Corea del Sur en conjunto*, *La globalización de la inversión en África: Japón, Cuba e Indonesia, en conjunto*, *La globalización de la inversión en África: Rusia, Turquía y Malasia*, etc.

De lo expuesto hasta ahora se podría deducir que son solo los inversores extranjeros los que están desarrollando iniciativas de inversión en la estratosfera de la inversión en África, mientras que África se limitaría a ser un receptor pasivo de los inversores y las inversiones extranjeras. En el siguiente capítulo abordaremos el papel de África en el manejo de alguna parcela de su propia estratosfera de inversión.

NOTAS

1. "[...] Pero recientemente el economista de Goldman Sachs, Jim O'Neill, el hombre que acuñó por primera vez el término BRIC, ha formulado lo que él cree que son las siguientes grandes oportunidades de mercado: Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica. Los CIVETS, para acortar" (<http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=1209661>; consultado el 28 de abril de 2010). De hecho, Jim O'Neill ha acuñado un nuevo término: el N11, que contiene a los nuevos o a los próximos once países emergentes: Corea del Sur, México, Turquía, Egipto, Irán, Pakistán, Indonesia, Nigeria, Filipinas, Bangladesh y Vietnam.

EL LEÓN DEBE RUGIR: HACIA UNA POLÍTICA DE INVERSIÓN EN ÁFRICA IMPULSADA POR LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

En este último capítulo miraremos hacia el futuro y defendemos la hipótesis de que África solo obtendrá los máximos beneficios de sus recursos naturales si logra desarrollar una política para las inversiones extranjeras que regule a todos los inversores desde un plano bilateral y no entrando en las relaciones trilaterales.

El libro concluye con la idea de que mantener inversiones alternativas claras en la estratosfera de las inversiones en África supondrá el mejor panorama para el renacimiento económico africano en el siglo XXI. El poder consiste en tener opciones donde elegir. ¡Los leones siempre tienen varias opciones abiertas cuando deambulan por la sabana africana!

1. INTRODUCCIÓN: CRÍTICA A LAS RELACIONES CHINO-AFRICANAS

Como se mencionó en el capítulo 3, una de las más grandes, aunque poco perceptibles, contribuciones de China en el siglo XXI es la intensificación de sus incursiones en África para

comerciar e invertir, eliminando así un problema importante al que se enfrentaba una vez finalizada la guerra fría en la década de los noventa: la marginación del continente, el temor de que, con el fin de la guerra fría, África dejase de ser un campo de batalla ideológica entre las potencias mundiales y pasase a tener una menor importancia económica y geopolítica. Sin embargo, con la entrada de China en África como un actor de cambio, logró aparcarse esta idea durante veinte años, y ahora ha dado como resultado que las principales potencias económicas hayan iniciado una carrera global para competir con China en África, dando lugar a lo que yo llamo la "globalización de la inversión en África" (Bodomo, 2011). Ahora, no solo vemos a los principales actores del comercio y la inversión en el continente africano, incluidos los tradicionales occidentales como Europa y los Estados Unidos, sino también a otros nuevos y renovados como la India, Brasil y Rusia.

Sin embargo, la participación china en África no ha estado exenta de críticas. De hecho, las relaciones chino-africanas, especialmente en la era de la globalización de la inversión, están marcadas y definidas en el contexto internacional no tanto por las dos partes como por más de una década de críticas occidentales a las actividades de China en África (Bodomo, 2009 y 2010b; Li, 2008; Wissenbach, 2008 y 2009; Berger y Wissenbach, 2007, etc.). Se podría decir en ese sentido que las relaciones chino-africanas se definen y determinan no solo por África y China en sí mismas, sino también por las reacciones occidentales a los contactos entre ambas. A menudo se percibe a China como un nuevo imperialismo económico en África (por ejemplo, Games, 2005), como un puro inversor capitalista (por ejemplo, Hilsum, 2006) o incluso como un poder neocolonial en el continente (por ejemplo, Jack Straw, exministro de Exteriores británico afincado en Nigeria, febrero de 2006).

En el epígrafe 2 del capítulo, cuestiono la postura de la Unión Europea y su cambio repentino, al pasar de criticar a China a establecer un firme compromiso con ella en el continente africano. En el epígrafe 3 ofrezco cuatro argumentos en contra de la propuesta de la UE del “trilateralismo”, para proponer entonces, en el epígrafe 4, un enfoque alternativo que creo que permite más espacios conceptuales para la entrada, no solo de China y los países occidentales, sino también de otros actores del panorama internacional de la inversión en África. El epígrafe 5 concluye el capítulo y el libro haciendo hincapié en la necesidad de que África trace una política de inversiones basada en la filosofía de que solo África sabe lo que es mejor para África.

2. LA FALACIA DE LA HIPÓTESIS ‘WIN-WIN-WIN’ PARA ÁFRICA, CHINA Y OCCIDENTE

Como se mencionó anteriormente, desde el cambio de siglo, la Unión Europea y otros organismos occidentales han criticado duramente el compromiso de China con África desde muchos frentes. De repente, tras una década de crítica, como si de aplicarse la frase “si no puedes vencerlos, únete a ellos” se tratara, Occidente ha dado un giro y se ha propuesto *colaborar* con China en su incursión africana (Comisión de las Comunidades Europeas, 2008; Berger y Wissenbach, 2007; Wissenbach, 2008, etc.). Hasta la Comisión Europea cuenta ahora con un original proyecto para el denominado Diálogo y Cooperación Trilateral UE-China-África (Comisión de las Comunidades Europeas, 2008). Más aún, el Gobierno estadounidense está alentando a las empresas de su país para que celebren encuentros trilaterales de “responsabilidad social corporativa” (Bodomo, 2010a). Por lo tanto, es evidente que, en gran medida, la posición común occidental es

la del trilateralismo. Este trilateralismo es la base de la hipótesis "win-win-win" (hipótesis WWW). Esta hipótesis no ha sido claramente articulada por sus autores; a menudo simplemente se asume y se pone de manifiesto de diferentes formas, convirtiéndola con frecuencia en una expresión manida. Sin embargo, recogiendo las diversas formas en las que suele emplearse, formulamos lo siguiente: hipótesis WWW, China, Occidente y África alcanzarán el beneficio mutuo si China y Occidente cooperan en sus inversiones, comercio y actividades humanitarias en África.

El espíritu de esta afirmación está en el núcleo del anteproyecto de la Comisión de las Comunidades Europeas 2008. Pero uno se pregunta si esto es realmente cierto: ¿es verdadero afirmar que las tres partes pueden ganar en un escenario de colaboración chino-occidental en África? En cualquier caso, ¿por qué ahora esta postura, después de una década de intensas críticas sobre la presencia china en África? ¿Es solo Occidente el que ha adoptado esta postura?

Incluso algunos académicos chinos y ciertas instituciones del país asiático han hablado de este denominado trilateralismo beneficioso (Luo, 2008; Guan, 2007), por ejemplo, en la reunión en Monrovia de febrero de 2010 entre África, China y Estados Unidos (Bodomo, 2010a). De hecho, después de resistirse a las peticiones de la UE de incluir a África en la agenda del foro entre la UE y China, esta aceptó finalmente su inclusión (Cumbre China-UE de Beijing 2008).

Mientras que queda claro que hay una posición occidental al respecto, así como alguna adhesión de académicos e instituciones chinas, que ceden ante el peso de las críticas occidentales, no queda tan claro en qué se basa esta postura.

En apariencia, para sus promotores podría tratarse de una hipótesis buena y atractiva. La parte más desarrollada del mundo, Occidente, y China, el país de más rápido desarrollo a nivel mundial —y de hecho la segunda economía más grande—,

podrían asociarse para dar un soporte vital a un continente indefenso, África. Pero este es un argumento totalmente erróneo que no se corresponde con las formas contemporáneas de acercamiento a África en el siglo XXI. En primer lugar, esta posición trataría a África no como una oportunidad comercial y de inversión, sino de manera paternalista, un caso perdido de ayuda, una carga humanitaria que resolver, en realidad. Esto, como ya señalamos en los capítulos 2 y 3, supone el paradigma occidental sobre el desarrollo de África, y es precisamente este paradigma el que China ha desafiado con éxito a finales del siglo XXI.

Incluso aceptando este viejo paradigma de interpretar a África como una "carga", como un caso perdido merecedor de ayuda y no de comercio, la hipótesis del trilateralismo sigue estando mal establecida y es, por tanto, errónea. Por ejemplo, la reunión de Monrovia se produjo para "discutir cómo pueden contribuir las empresas al desarrollo económico y social en África". Esto no es muy convincente. Para este propósito se necesita una colaboración multilateral, al estilo de la ONU, no una reunión tripartita. Después de todo, el desarrollo social (en especial el de todo un continente) es un concepto global que es mejor tratarlo en un entorno más internacional y necesariamente multilateral, y no dentro de los reducidos círculos de expertos tecnócratas económicos y de inversión, cuyo objetivo principal es beneficiarse tanto como sea posible, en lugar de tener preocupaciones verdaderamente altruistas.

Esta hipótesis de cooperación entre China y Occidente, lejos de estar bien fundada, parece haber sido propuesta por Occidente a China para poner un pie en África (como parte de la reacción occidental al éxito chino en África, que parece haber cogido por sorpresa a los analistas occidentales). Esto podría terminar creando un escenario de "win-win-lose" contra África, en lugar de la llamada cooperación con África.

2.1. CUATRO ARGUMENTOS FORMALES CONTRA LA HIPÓTESIS DE TRILATERALISMO ENTE ÁFRICA, CHINA Y OCCIDENTE

Acabamos de señalar que la propuesta de trilateralismo como un escenario de WWW no parece estar bien establecida, ni bien demostrada, y tiene, más bien, vacíos y fallos. De hecho, esta hipótesis mal formulada de WWW está muy presente en los estudios internacionales, pero sigue careciendo de gran parte de fundamento. Si permitiéramos que este argumento se repitiese una y otra vez sin cuestionarlo, correríamos el riesgo de convertirlo en una conclusión irrefutable, perdiendo así la oportunidad única de desarrollar a África en el siglo XXI. Adelanto aquí cuatro argumentos contra la hipótesis WWW.

2.1.1. ¿POR QUÉ ÁFRICA COMO LUGAR PARA LA COOPERACIÓN ENTRE CHINA Y OCCIDENTE?

Uno puede preguntarse por qué todos los analistas señalan a África como objetivo de la cooperación entre estos dos bloques de poder. Parece que esto se asume a menudo sin la menor intención de justificar dicha suposición. Este tipo de error crea una falta de fundamento o, al menos, una base inestable para cualquier argumentación lógica que se derive de tales presupuestos. Los defensores de la hipótesis del trilateralismo no suelen decir nada que explique por qué África necesita ser beneficiaria de dicha cooperación. De hecho, este tipo de análisis no muestra otros precedentes en el mundo en el que dicha cooperación de bloques de poder haya dado algún resultado. El Plan Marshall a finales de la Segunda Guerra Mundial puede ser mencionado como un precedente, pero era solo un bloque de poder, Estados Unidos, el que ayudaba a un viejo aliado, Europa, después de la guerra. Esta es una carencia importante en la defensa de la hipótesis de la "cooperación multilateral" de los bloques de poder en una u otra parte del mundo. Por supuesto,

esta incapacidad para justificar por qué África es un lugar necesitado de la cooperación entre China y Occidente es inherente al viejo paradigma de África como un caso perdido necesitado de ayuda, y no como un lugar lucrativo para la inversión empresarial.

2.1.2. ¿BENEFICIOS PARA QUIÉN?

Hay un contraargumento evidente contra la hipótesis de que China y Occidente cooperen en el continente: a África se le da mejor liderar su propia agenda y tratar bilateralmente con los bloques de poder, en lugar de arriesgarse a negociar con dos bloques al mismo tiempo, que probablemente se confabulasen para promover sus intereses comunes poniendo a África en peligro. En resumen, África tiene una mejor oportunidad para desarrollarse y un mayor poder de negociación si trata con China y Occidente por separado. Este contraargumento formal haría por sí solo insostenible la llamada hipótesis WWW que tanto promocionan sus proponentes. Una objeción a este argumento puede ser que los Estados africanos parecen demasiado débiles, pequeños e insignificantes, y, por lo tanto, carecen del poder e influencia para negociar con cada una de estas superpotencias inversoras como sí pueden hacerlo muchos países europeos, China o la India. Sin embargo, este argumento en contra puede ser rápidamente rebatido si uno llama la atención sobre el hecho de que dicho contraargumento se basa en la debilidad del argumento original: África debe tratar con dos o más inversores al mismo tiempo en lugar de hacerlo con un inversor cada vez. Porque si un país africano es débil incluso a la hora de tratar con un poderoso inversor, sería incluso peor si tuviera que hacer frente a dos o más al mismo tiempo. Incluso si los países africanos no obtuviesen los máximos beneficios de la negociación, se beneficiarían más tratando con un solo inversor que con dos o más.

2.1.3. EL LASTRE DE LAS DIFERENCIAS EN LAS FILOSOFÍAS DIPLOMÁTICAS

Aún más, un fallo importante de la hipótesis WWW es que a menudo es abstracta y carece de ejemplos concretos. La hipótesis debe ser capaz de mostrar qué problemas actuales de África ha sido o será capaz de resolver este tipo de cooperación. Podemos tomar el problema de Darfur, por ejemplo. ¿Cómo puede solucionar este problema la cooperación chino-occidental? Por el contrario, el argumento opuesto defendería que las diferentes políticas de ambos bloques, sus idearios y filosofías diplomáticas podrían incluso empeorar la situación, como ha sucedido hasta ahora en los dos Sudán, donde las diferencias entre China y Occidente sobre cómo manejar la división de Al Bashir siguen sin resolver el problema de Darfur hasta la fecha. A pesar de la paz aparente que se vislumbra en el horizonte tras la celebración del referéndum en 2011 que ha supuesto la independencia de Sudán del Sur, en julio de 2011, ningún analista sudanés seguiría creyendo que la paz pueda llegar realmente a los dos países si no se soluciona el problema de Darfur. Más aun, lo irónico de la situación es que Occidente, especialmente Estados Unidos, difiere a menudo en muchos asuntos con China. Las relaciones entre Estados Unidos y China suelen degenerar a su nivel más bajo en importantes asuntos internacionales, y la realidad de la geopolítica contemporánea es que los dos actúan a menudo como superpotencias rivales. Por lo tanto, resulta sospechosa esta armonía entre las dos superpotencias rivales, que mantienen un nivel de relaciones generalmente bajo, y que tratan ahora de ponerse de acuerdo sobre la mejor manera de hacer negocios en África. En efecto, se hará un esfuerzo final en el marco de las Naciones Unidas para abordar el problema de Darfur. Ejemplos como este refutan la hipótesis de la cooperación entre China y Occidente.

2.1.4. LECCIONES DE LOS ESCENARIOS CONTEMPORÁNEOS

La hipótesis WWW es además errónea por la evidencia de que, con el tiempo, se demuestra que la mayoría de los problemas de África se resuelven mayoritariamente en el seno de las Naciones Unidas y no de la mano de un bloque de poder de “cooperación multilateral” para África, aunque debamos reconocer que las Naciones Unidas tiene sus debilidades. Incluso el final del *apartheid* sudafricano en 1994 requirió de relaciones trilaterales. Los principales países de todo el mundo contribuyeron a una solución del problema. Muchas guerras civiles en África, incluyendo la guerra civil angoleña, el genocidio de Ruanda y las guerras de diamantes en Liberia y Sierra Leona, por nombrar solo algunos ejemplos, requirieron de la intervención de Naciones Unidas para llegar a una solución. El contraargumento aquí demuestra que la hipótesis WWW que defienden muchos autores probablemente pueda de hecho resultar muy beneficiosa para todos los principales bloques que consigan así entrar en África, pero no será beneficiosa para África, sino más bien una especie de hipótesis “win, win, lose”.

3. LA HIPÓTESIS WWW FRENTE A LA HIPÓTESIS ALTERNATIVA AWA

La hipótesis WWW de una cooperación entre África, China y Occidente no solo está mal fundada, y viciada por lo tanto, también es injustamente excluyente, porque no deja espacio a otros actores importantes. ¿Qué pasaría si de repente África tuviese más alternativas entre su vasta clientela que pudiesen llegar a ser incluso mejores socios? Una cooperación entre China y Occidente se comería todo el pastel y supondría un dominio absoluto sobre cualquier nuevo actor.

Para evitar esta situación desfavorable para África lo que se necesita es una África impulsada por la hipótesis “win-for-all” (hipótesis AWA). Esta hipótesis puede formularse de distintas formas, pero en este libro lo haremos de la siguiente manera:

3.1. ÁFRICA IMPULSADA POR LA HIPÓTESIS AWA

1. En la era del siglo XXI, marcada por el libre comercio y la globalización de las inversiones, África obtendrá el máximo beneficio de sus recursos gestionando una saludable competición entre todos los inversores extranjeros amigos.

Por lo tanto:

2. África debe poner en práctica un comercio justo, políticas de inversión y unas reglas para todos los países amigos dentro del marco de las Naciones Unidas (particularmente las agencias de Naciones Unidas como la UNCTAD) y otros organismos internacionales, como la Organización Mundial del Comercio (OMC) o el Banco Africano de Desarrollo, que quieran comerciar e invertir en el continente.

La primera parte de la hipótesis puede ser considerada como la causa y la segunda puede ser vista como el efecto o la consecuencia.

La hipótesis AWA tiene, al menos, las tres características siguientes: en primer lugar, trata de crear un terreno de juego equitativo para todos los inversores, por lo que es justa y equitativa. En segundo lugar, se centra en el papel de África y, por lo tanto, pone a África en el centro y le brinda el control de la forma en que se abre la estratosfera de inversión a los inversores extranjeros. En tercer lugar, es una buena noticia para otros inversores emergentes, como las naciones GEEP, entre ellas Brasil, Rusia, la India y, por supuesto, China. En lugar de alinear a China con Occidente, que es lo que hace la hipótesis WWW, la hipótesis AWA intenta alinear a China con el que es

su grupo natural, el GEEP. Bajo esta hipótesis, cualquier inversor potencial, ya sea occidental, oriental, del Norte o del Sur, tendría una oportunidad justa de competir por las oportunidades de inversión en África.

Un argumento que podría rebatir la hipótesis AWA es que África es demasiado débil y está demasiado desorganizada para poder manejar con eficacia un papel de control y regulación de las inversiones en su propio territorio. Sin embargo, esto sería, en el mejor de los casos, una forma afropesimista de analizar los problemas. África se está democratizando rápidamente y se puede esperar que cada país del continente, que son cada vez más y más democráticos, controle sus propios recursos y tome decisiones de la forma más racional posible.

4. EL PAPEL DE LA UNIÓN AFRICANA

Casi siempre, las relaciones de la Unión Europea con el continente africano son tratadas como relaciones UE-África. Pero esto, una vez más, es un defecto en la nomenclatura y en la presentación general del marco analítico. ¿Por qué siempre tiene que enmarcarse en términos de África-UE?, ¿por qué no hablar de la UA-UE? Esto muestra claramente que el papel de la Unión Africana no se suele tomar en serio o, en el peor de los casos, se mantiene completamente al margen. De la misma manera que la UE sirve como una institución que engloba a Europa, también lo hace la UA con respecto a África. El contraargumento que se podría plantear es que la UA es más débil que la UE, pero esto no es cierto en muchos casos. Por ejemplo, inspirada en la en la forma de tomar decisiones políticas de la ONU, la UA a veces presenta más unión que otras organizaciones como la UE. Y, de hecho, China se ha beneficiado muchas veces de esta unidad africana (Bodomo, 2009).

En realidad, parece que la UA ya está empezando a pensar seriamente en desarrollar una política de inversión y coordinar

a todo el continente, como lo sugiere el reciente anuncio de un responsable de Política de Inversión y Movilización de Recursos¹. Este es un paso en la dirección correcta. La UA debe trazar una política de inversiones africanas basada en la filosofía de que solo África puede decidir qué es lo mejor para África, no cualquier otro organismo nacional o internacional. Y desarrollar, por lo tanto, programas como los que el NEPAD y la OCDE describen en este pasaje: “La Iniciativa de Inversión en África NEPAD-OCDE es el principal foro regional en la movilización de inversiones para el desarrollo de África. Lanzado en 2006 como una asociación entre el Comité de Inversión de la OCDE y la NEPAD, así como otras organizaciones regionales y mundiales, la iniciativa tiene como objetivos: fortalecer la capacidad de los países africanos en diseñar y desarrollar reformas que mejoren el entorno empresarial, mejorar la imagen de África como destino de inversión y facilitar con ello la cooperación regional, poniendo de relieve la perspectiva africana en el diálogo internacional sobre políticas de inversión” (consultado el 28 de abril de 2011 en: http://www.oecd.org/document/41/0,3746,en_2649_34893_45337193_1_1_1_1,00.html), podría parecer ingenuo, pues no podemos esperar que las mismas personas que obtienen beneficios de África mediante su fragmentación en términos de inversión puedan lograr al mismo tiempo las cifras que se relatan en este programa de “cooperación”.

5. CONCLUSIÓN

En conclusión, hemos demostrado en este capítulo, y en otras partes del libro, que después de una década de continuas críticas occidentales hacia la participación de China en África, Occidente parece haber cambiado de estrategia de repente. Y muchos otros organismos occidentales, tales como la UE, proponen ahora un marco de “cooperación” chino-occidental

en África. La hipótesis de la denominada cooperación chino-occidental podría definirse como WWW, y se resumiría en: China, Occidente y África obtendrían un beneficio mutuo si China y Occidente cooperan en sus inversiones, comercio y actividades humanitarias en África.

He presentado cuatro argumentos para evaluar críticamente la hipótesis WWW. En primer lugar, no está justificado de manera convincente por qué África es el lugar elegido para una supuesta cooperación entre China y Occidente. En segundo lugar, no se indica de forma clara y convincente quiénes son los verdaderos beneficiarios de esta cooperación; este escenario de cooperación chino-occidental apunta, más bien, a una hipótesis de "win, win, lose" contra África. En tercer lugar, las diferencias en las filosofías diplomáticas chinas y occidentales harían de esta hipótesis WWW una hipótesis insostenible. Y por último, las lecciones de los casos contemporáneos que han tratado de dar soluciones a los problemas de África no sugieren que la cooperación entre China y Occidente pueda hacer o haya hecho algo por África.

En su lugar propongo una hipótesis alternativa basada en lo siguiente: África guiada por la hipótesis AWA; en la era del siglo XXI, marcada por el libre comercio y la inversión, África obtendrá el máximo beneficio de sus recursos gestionando una saludable competición entre todos los inversores extranjeros amigos.

La hipótesis AWA no solo sitúa a África en el centro de la acción, sino que presenta una igualdad de oportunidades real para todos los inversores, como los países GEEP. África es un continente enorme y esta hipótesis permite que todos los inversores encuentren un espacio de inversión en la estratosfera de la inversión africana. Imitando la afirmación bíblica acerca de la inclusión, en la casa de mi padre hay suficiente espacio para todos los inversores².

El argumento fundamental contra la hipótesis WWW, y para gestionar de forma significativa y sostenible la inversión en África, es que es mejor que África (o de hecho cualquier parte del mundo en desarrollo) trate con cada de uno de estos grandes bloques económicos, bien sea China, la India u Occidente, de forma separada, dejando como único marco para tratar con ellos de forma conjunta el de las Naciones Unidas y otras instituciones financieras, de inversiones y de comercio internacionales, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio.

Empezamos este libro haciéndonos dos preguntas: ¿puede África administrar este escenario de la globalización de la inversión lo suficientemente bien como para impulsar su desarrollo socioeconómico? ¿Cómo afectaría esto a la vida africana, política, económica y culturalmente? La respuesta a la primera pregunta, como hemos visto en todo el libro, sobre todo en este capítulo, es: sí, pero solo si África mantiene opciones claras y establece reglas justas y equitativas de participación en sus propios términos para todos los inversores extranjeros. La respuesta a la segunda pregunta, de nuevo, como se ha visto a lo largo del libro, es que la presencia de tantos grupos de inversores ya le ha dado a África más influencia política y libertad de acción para relacionarse con sus antiguos donantes de Occidente. A medida que tengan más alternativas, los africanos estarán en mejores condiciones para trabajar de forma más efectiva con sus socios políticos de todo el mundo. Económicamente, vemos que la creación de grandes proyectos de infraestructura y la llegada de grandes flujos de inversiones extranjeras directas en los próximos diez y veinte años transformarán completamente a la sociedad africana. Culturalmente, la afluencia de tantas inversiones y de tantos inversores de culturas diversas supondrá un mayor choque cultural y África será empujada al torbellino de la cultura mundial para siempre.

En esta primera mitad del siglo XXI, mientras África disfruta de una época caracterizada por la globalización de la inversión, se deben tomar una serie de medidas para mantener alternativas claras de inversión en la búsqueda de un beneficio sostenible de este fenómeno prometedor que es la globalización.

NOTAS

1. En un anuncio de un responsable de Política de Inversión y Movilización de Recursos, la UA expone sus objetivos y obligaciones, entre los que se incluyen:

FINALIDAD

Formular políticas apropiadas y planes de acción para desarrollar los programas y proyectos propuestos en relación con la promoción de la inversión, el desarrollo del sector privado, la movilización de recursos para el desarrollo, tanto nacionales como extranjeros, y la supervisión de la ejecución de programas conjuntos con socios destacados.

OBLIGACIONES Y RESPONSABILIDADES

- Recomendar políticas apropiadas para mejorar el sector privado, en particular las pequeñas, medianas y micro-empresas, para que puedan contribuir a alcanzar los Objetivos del Milenio.
 - Desarrollar y recomendar políticas de inversión que hagan que África se convierta en un destino único de inversión, así como mejorar el clima de inversión en el continente.
 - Crear una red de todas las agencias que promocionan la inversión en África con el objetivo de armonizar las políticas de inversión.
 - Sugerir nuevas medidas para obtener recursos para financiar los programas de la Unión Africana.
 - Coordinar las relaciones de las Comisiones de la Unión Africana con sus socios en materia de cooperación, como por ejemplo los de la UE, etc.
 - Desarrollar otras obligaciones que estén dirigidas por el jefe de División.
 - Organizar grupos de trabajo, seminarios y reuniones.
2. "En la casa de mi padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, te lo habría dicho. Prepararé un lugar para ti" (Jn 14. 2).

BIBLIOGRAFÍA

- AMRA, R. (2001): "Suleimaniye Minarets on the Midrand: Turkey's Economic Incipience in Africa", *Perspectives on Emerging Powers in Africa* (consultado el 2 de julio de 2011; <http://www.pambazuka.org/images/Emerging%20Powers%20newsletter%20May%202011/Issue%209%20May%202011.pdf>).
- BAREGU, M. (2008): "Africa-China-EU relations: A View from Africa", en *International Review*, Shanghai: Institute of International Studies, pp. 124-133.
- BERGER, B. (2007): "China Outwits the EU", *Asia Times Online*, 13 de diciembre (consultado el 6 de julio de 2011; <http://www.atimes.com/atimes/China/IL13Ad01.html>).
- BERGER, B. y WISSENBAACH, U. (2007): "EU-China-Africa trilateral development cooperation: Common Challenges and new directions", *Discussion Paper* (consultado el 6 de julio de 2011; [http://www.die-gdi.de/CMS-Homepage/openwebcms3.nsf/\(ynDK_contentByKey\)/ADMR-7BRFHU/\\$FILE/BergerWissenbachEU-China-Africa.pdf](http://www.die-gdi.de/CMS-Homepage/openwebcms3.nsf/(ynDK_contentByKey)/ADMR-7BRFHU/$FILE/BergerWissenbachEU-China-Africa.pdf)).
- BODOMO, A. (2011): "In my father's house are many rooms: towards an Africa-driven investment policy in Africa", presentado en Oxfam HKU Workshop on Africa-China Relations.
- (2010a): "Trilateral cooperation or bilateral collusion: Africa-China-US tripartite meetings", *Pambazuka*, n° 473 (consultado el 1 de junio de 2010; http://www.pambazuka.org/en/category/africa_china/62925).
- (2010b): "The African trading community in Guangzhou: an emerging bridge for Africa-China relations", *China Quarterly*, n° 203, pp. 693-707.
- (2009): "Africa-China relations: symmetry, soft power, and South Africa", *The China Review: An Interdisciplinary Journal on Greater China*, vol. 9 (2), pp. 169-178.
- BROADMAN, H. (2008): "China and India go into Africa: New deals in the developing world", *Foreign Affairs*, n° 87 (2), pp. 95-109.
- BROWN, W. (2002): *The European Union and Africa: The restructuring of North-South relations*, Nueva York: I. B. Tauris.
- CHAND, M. (2011): "A two-way street: India brands its Africa diplomacy", *Perspectives on Emerging Powers in Africa* (consultado el 2 de julio de 2011; <http://www.pambazuka.org/images/Emerging%20Powers%20newsletter%20May%202011/Issue%209%20May%202011.pdf>).
- CHASE DUNN, Ch. (1989): *Global Formation: Structures of the World Economy*, Cambridge, Massachusetts: Basil Blackwell.
- CHOMSKY, N. (1998): "Free Trade and Free Market: Pretense and Practice", en F. Jameson y M. Niyoshi (eds.): *The Cultures of Globalization*, Durham y Londres: Duke University Press, pp. 356-370.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2008): "The EU, Africa and China:

- Towards trilateral dialogue and cooperation" (consultado el 6 de julio de 2011; http://ec.europa.eu/development/icenter/repository/COMM_PDF_COM_2008_0654_F_COMMUN).
- GRAHAM, J. y SPAULDING, B. (s.f.): "Understanding Foreign Direct Investment", *Citibank International Business Portal* (consultado el 22 de junio de 2011; http://www.going-global.com/articles/understanding_foreign_direct_investment.htm).
- GUAN, Ch. (2007): "The Strategic Partnership between China and Africa and That between China and EU: How Do They Co-exist?", *Mission of the People's Republic of China to the European Union* (consultado el 6 de julio de 2011; <http://www.chinamission.be/chn/sgxx/t335118.htm>).
- HILSUM, L. (2006): "China's offer to Africa: pure capitalism", en J. Kampfnr (ed.): *New Statesman*, Londres: Spencer Neal, pp. 23-24.
- KICCUNDU, Moses (2011): "China's Economic Relations with Africa: Beyond Palaces and Petroleum", Presentado en Oxfam HKU Workshop on Africa-China Relations, mayo.
- KICCUNDU, M. y Ji, S. (2008): "Global Growth Companies in Emerging Economies: New Champions, New Challenges", *Journal of Business and Behavioural Sciences*, n° 19 (1), pp. 70-90.
- KIMANI, M. (2011): "The Tiger and the Dragon in a hot race to Woo Africa" (consultado el 3 de julio de 2011; <http://allafrica.com/stories/201105300663.html>).
- LEWIS, D. (2011): "In Africa, can Brazil be anti-China?", *Reuters*, 23 de febrero (consultado el 3 de julio de 2011; <http://uk.reuters.com/article/2011/02/23/us-brazil-africa-idUKTRE71M1420110223>).
- LUO, J. (2006): "How China Develops Her Multilateral Diplomacy Towards Africa", *Contemporary International Relations*, Beijing: China Institutes of Contemporary International Relations, pp. 24-29.
- MAHAJAN, V. (2009): *Africa Rising: How 900 Million African Consumers Offer More Than You Think*, Wharton School Publishing.
- MATHEWS, K. (2011): "A new architecture for India-Africa cooperation: the second India-Africa Forum Summit", *Perspectives on Emerging Powers in Africa* (consultado el 2 de julio de 2011, <http://www.pambazuka.org/images/Emerging%20Powers%20newsletter%20May%202011/Issue%209%20May%202011.pdf>).
- MAWDSLEY, E. y MCCANN, G. (2011): *India in Africa: Changing Geographies of Power*, Pambazuka Press.
- MEYER, J. (1980): "The World Polity and the Authority of the Nation-State", en A. Bergesen (ed.): *Studies of the Modern World-System*, Nueva York: Academic Press, pp. 109-137.
- MEYER, J.; BOLI, J.; THOMAS, G. M. y RAMÍREZ, F. O. (1997): "World Society and the Nation-State", *American Journal of Sociology*, n° 103 (1), pp. 144-181.
- MONSON, J. (2009): *Africa's Freedom Railway: How a Chinese Development Project Changed Lives and Livelihoods in Tanzania*, Bloomington: Indiana University Press.
- MORAN, Th.; GRAHAM, E. M. y BLOMSTRÖM, M. (eds.) (2005): *Does Foreign Direct Investment Promote Development?*, Washington DC: Institute for International Economics; Center for Global Development.
- MOYO, D. (2010): *How the West Was Lost: Fifty Years of Economic Folly - And the Stark Choices that Lie Ahead*, Nueva York: Farrar, Straus y Giroux.
- (2009): *Dead Aid: Why Aid Is Not Working and How There is Another Way for Africa*, Nueva York: Farrar, Straus y Giroux.

- OCDE (1996): *Benchmark Definition of Foreign Direct Investment* (3ª ed.), OECD.
- ROBERTSON, R. (1992): *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Londres: Sage.
- RODNEY, W. (1972): *How Europe Underdeveloped Africa*, Londres: Bogle L'Ouverture Publications.
- STEGER, M. (2009): *Globalization: A Very Short Introduction*, Oxford: Oxford University Press.
- UNCTAD (2007): "Asian Foreign Direct Investment in Africa: Towards a New Era of Cooperation among Developing Countries", *UNCTAD Current Studies on FDI and Development n° 3* (consultado el 2 de julio de 2011; <http://www.unctad.org/Templates/Webflyer.asp?intItemID=1397&docID=8120>).
- WALLERSTEIN, I. M. (1998): *Utopistics: Or, Historical Choices of the Twenty-First Century*, Nueva York: The New Press.
- WISSENBACH, U. (2009): "The EU's response to China's Africa safari: Can triangulation match needs?", en R. Narula (ed.): *European Journal of Development Research*, n° 24 (1).
- (2008): "The Renaissance or the End of Geopolitics? Towards Trilateral Cooperation in Africa", *International Review*, Shanghai: Institute of International Studies, pp. 111-123.
- VICKY, A. (2011): "Turkey moves into Africa", *Le Monde Diplomatique* (consultado el 4 de julio de 2011; <http://mondediplo.com/2011/05/08turkey>).

